

Biblioteca
SAMUEL BECKETT
PREMIO NOBEL

ESPERANDO A GODOT



Esperando a Godot (en francés: *En attendant Godot*), a veces subtitulada *Tragicomedia en 2 actos*, es una obra perteneciente al teatro del absurdo, escrita a finales de los años 40 por Samuel Beckett y publicada en 1952 por *Éditions de Minuit*. Beckett escribió la obra originalmente en francés, su segunda lengua. La traducción al inglés fue realizada por el mismo Beckett y publicada en 1955.

La trama de la obra intencionadamente no tiene ningún hecho relevante y es altamente repetitiva. Esta estructura simboliza el tedio y la carencia de sentido de la vida humana, tema recurrente del existencialismo, y en especial en el teatro del absurdo. Una interpretación extendida del misteriosamente ausente Godot es que representa a Dios (en inglés: God), aunque Beckett siempre negó esto. Como nombre propio, Godot puede ser un derivado de diferentes verbos franceses. Beckett afirmó que derivaba de *godillot*, que en jerga francesa significa bota. El título podría entonces sugerir que los personajes están «esperando a la bota».



eBooks con estilo

Samuel Becket

Esperando a Godot

Tragicomedia en dos actos

ePUB v1.0

Klein1965 17.10.11

más libros en epubgratis.me

Título Original: *En attendant Godot*

Traductor: Moix, Ana María

©1952, Beckett, Samuel

©1995, Tusquets Editores

Colección: Fábula, 26

ISBN: 9788472238657

Personajes

Estragón

Vladimiro

Pozzo

Lucky

Un muchacho

ACTO PRIMERO

Camino en un descampado, con árbol. Atardecer.

Estragón, sentado en el suelo, trata de descalzarse con ambas manos.

Se detiene, agotado; descansa, jadeando; vuelve a empezar.

Igual juego. Entra Vladimiro.

ESTRAGÓN.— *(Renunciando nuevamente.)* No hay nada que hacer.

VLADIMIRO.— *(Acercándose a pasos cortos y rígidos, separadas las piernas.)* Empiezo a creerlo. *(Queda inmóvil)* Durante mucho tiempo me he resistido a creerlo, diciéndome «Vladimiro, se razonable; aún no lo has intentado todo». Y reemprendía la lucha. *(Se reconcentra, pensando en la lucha. A Estragón)* ¿Así que otra vez ahí?

ESTRAGÓN.— ¿Te parece?

VLADIMIRO.— Me alegra volver a verte. Creía que te habías ido para siempre.

ESTRAGÓN.— Y yo.

VLADIMIRO.— ¿Cómo celebraremos este encuentro? *(Reflexiona)* Ven que te bese. *(Tiende la mano a Estragón)*

ESTRAGÓN.— *(Irritado)* Luego, luego.

(Silencio.)

VLADIMIRO.— (*Molesto, fríamente.*) ¿Puede saberse dónde ha pasado la noche el señor?

ESTRAGÓN.— En la cuneta.

VLADIMIRO.— (*Sorprendido*) ¿Dónde?

ESTRAGÓN.— (*Inmutable.*) Por ahí.

VLADIMIRO.— ¿Y no te han sacudido?

ESTRAGÓN.— Sí..., no mucho.

VLADIMIRO.— ¿Los de siempre?

ESTRAGÓN.— ¿Los de siempre? No lo sé.

(*Silencio.*)

VLADIMIRO.— Cuando pienso..., desde siempre... me pregunto qué habría sido de ti... sin mí... (*Con decisión.*) Sin duda, no serías ahora más que un montón de huesos.

ESTRAGÓN.— (*Herido en lo vivo.*) ¿Y qué más?

VLADIMIRO.— (*Anonadado.*) Es demasiado para un hombre solo. (*Pausa. Vivazmente.*) Por otra parte, ¿por qué desanimarse en este momento? Es lo que yo me pregunto. Hubiera sido necesario pensarlo hace una eternidad, hacia mil novecientos.

ESTRAGÓN.— Basta. Ayúdame a quitar esta porquería.

VLADIMIRO.— Juntos hubiéramos sido los primeros en arrojarnos desde la torre Eiffel. Entonces sí que lo pasábamos bien. Ahora ya es demasiado tarde. Ni siquiera nos dejarían subir. (*Estragón vuelve a su calzado.*) ¿Qué haces?

ESTRAGÓN.— Me descalzo. ¿No lo has hecho tú nunca?

VLADIMIRO.— Hace tiempo que te digo que es necesario descalzarse todos los días. Más te vendría escucharme.

ESTRAGÓN.— (*Débilmente.*) ¡Ayúdame!

VLADIMIRO.— ¿Te encuentras mal?

ESTRAGÓN.— ¡Mal! ¡Me preguntas si me encuentro mal!

VLADIMIRO.— (*Acalorado.*) ¡Tú eres el único que sufre! Yo no importo. Sin embargo, me gustaría verte en mi lugar. Ya me lo dirías.

ESTRAGÓN.— ¿Has estado malo?

VLADIMIRO.— ¡Malo! ¡Me preguntas si he estado malo!

ESTRAGÓN.— (*Señalando con el índice.*) Eso no es una razón para que no te abroches.

VLADIMIRO.— (*Inclinándose.*) Es verdad. (*Se abrocha.*) No hay que descuidarse en los pequeños detalles.

ESTRAGÓN.— ¿Qué quieres que te diga? Siempre esperas a última hora.

VLADIMIRO.— (*Ensoñadoramente.*) A última hora... (*Medita.*) Tardará; pero valdrá la pena. ¿Quién decía esto?

ESTRAGÓN.— ¿No quieres ayudarme?

VLADIMIRO.— A veces me digo que, a pesar de todo, llegará. Entonces todo me parece extraño. (*Se quita el sombrero, mira dentro, pasa la mano por el interior, lo agita y vuelve a ponérselo.*) ¿Cómo lo diría? Aliviado y, al mismo tiempo..., (*Busca.*) espantado. (*Con énfasis.*) ¡Espantado! (*Se quita otra vez el sombrero y vuelve a mirar en el interior.*) ¡Lo que faltaba! (*Golpea encima como para que caiga algo, mira nuevamente al interior y vuelve a ponérselo.*) Así que...

ESTRAGÓN.— ¿Qué? (*A costa de un esfuerzo consigue sacarse el zapato. Mira dentro, mete la mano, la saca, sacude el zapato, mira por el suelo por si ha caído algo; no encuentra nada, vuelve a pasar la mano por el zapato, mirando vagamente.*) Nada.

VLADIMIRO.— Déjame ver.

ESTRAGÓN.— No hay nada que ver.

VLADIMIRO.— Trata de ponértelo.

ESTRAGÓN.— (*Tras examinar su pie.*) Voy a dejarle que se oreé un poco.

VLADIMIRO.— He ahí un hombre de una pieza que la toma con su calzado cuando la culpa la tiene el pie. (*Vuelve a quitarse el sombrero, mira el interior, pasa la mano, lo sacude, golpea encima, sopla dentro, vuelve a ponérselo.*) Esto empieza a ser inquietante. (*Silencio. Estragón mueve el pie, separando los dedos para que circule mejor el aire.*) Uno de los ladrones se salvó. (*Pausa.*) Es una proporción aceptable. (*Pausa.*) Gogo...

ESTRAGÓN.— ¿Qué?

VLADIMIRO.— ¿Y si nos arrepintiéramos?

ESTRAGÓN.— ¿Y de qué?

VLADIMIRO.— Pues... (*Titubeando.*) No hace falta entrar en detalles.

ESTRAGÓN.— ¿De haber nacido?

(*Vladimiro Comienza a reírse a mandíbula batiente, pero inmediatamente se contiene, llevándose la mano a la entrepierna con gesto impaciente.*)

VLADIMIRO.— Ni siquiera nos atrevemos a reír.

ESTRAGÓN.— ¡Vaya privación!

VLADIMIRO.— Sonreír solamente. (*Cuaja en su rostro una suprema sonrisa, que tras un momento se extingue súbitamente.*) No es lo mismo. Bueno... (*Pausa*) Gogo...

ESTRAGÓN.— (*Molesto.*) ¿Qué pasa?

VLADIMIRO.— ¿Has leído la Biblia?

ESTRAGÓN.— La Biblia... Le he echado un vistazo, seguramente.

VLADIMIRO.— (*Sorprendido*) ¿En la escuela laica?

ESTRAGÓN.— Cualquiera sabe si lo era o no.

VLADIMIRO.— Debes confundirla con la prisión juvenil.

ESTRAGÓN.— Quizá. Recuerdo los mapas de la Tierra Santa. En colores. Muy bonitos. El Mar Muerto era azul pálido. Nada más mirarlo, me entra en sed. Pensaba: «Ahí iremos a pasar nuestra luna de miel. Nos bañaremos. Seremos felices.»

VLADIMIRO.— Tenías que haber sido poeta.

ESTRAGÓN.— Lo he sido. (*Señalando sus harapos.*) ¿Es que no se nota?

(*Silencio.*)

VLADIMIRO.— ¿Qué estaba diciendo?... ¿Cómo sigue tu pie?

Estragón. —Se está hinchando.

VLADIMIRO.— ¡Ah! Ya recuerdo: la historia de los ladrones. ¿Recuerdas?

ESTRAGÓN.— No.

VLADIMIRO.— Así matamos el tiempo. (*Pausa*) Erase dos ladrones crucificados al mismo tiempo que el Salvador. Se...

ESTRAGÓN.— ¿Qué quien?

VLADIMIRO.— El Salvador. Dos ladrones. Se dice que uno de ellos fue salvado, y el otro (*Busca la expresión contraria.*) condenado.

ESTRAGÓN.— Salvado, ¿de qué?

VLADIMIRO.— Del infierno.

ESTRAGÓN.— Me voy. (*Queda quieto.*)

VLADIMIRO.— Y, sin embargo... (*Pausa*) ¿Cómo es posible que...? Supongo que no te aburro.

ESTRAGÓN.— No escucho.

VLADIMIRO.— ¿Cómo es posible que, de los cuatro evangelistas, solo uno cuente los hechos de esta forma? No obstante, los cuatro estaban allí; vamos..., no muy lejos. Solo uno habla de un ladrón salvado. (*Pausa*) Bueno, Gogo, de cuando en cuando podías meter baza.

ESTRAGÓN.— Escucho.

VLADIMIRO.— De los cuatro, solo uno. De los tres, dos ni siquiera lo mencionan, y el tercero dice que ambos le insultaron.

ESTRAGÓN.— ¿Quién?

VLADIMIRO.— ¿Cómo?

ESTRAGÓN.— No entiendo nada. (*Pausa*) Insultar, ¿a quién?

VLADIMIRO.— Al Salvador.

ESTRAGÓN.— ¿Por qué?

VLADIMIRO.— Porque no quiso salvarlos.

ESTRAGÓN.— ¿Del infierno?

VLADIMIRO.— ¡No, hombre, no! De la muerte.

ESTRAGÓN.— ¿En ese caso...?

VLADIMIRO.— Los dos bebieron ser condenados.

ESTRAGÓN.— ¿Y después?

VLADIMIRO.— Pero uno de los evangelistas dice que uno se salvó.

ESTRAGÓN.— Vaya, no están de acuerdo; nada más.

VLADIMIRO.— Allí estaban los cuatro. Y solo uno habla de un ladrón salvado. ¿Por qué creer a uno más que a los otros?

ESTRAGÓN.— ¿Quién le cree?

VLADIMIRO.— Pues todos. Solo se conoce esta versión.

ESTRAGÓN.— La gente es tonta. (*Se levanta dificultosamente. Cojeando, se dirige hacia el lateral izquierdo, se detiene, mira a lo lejos, protegiendo con la mano los ojos; se vuelve, va hacia el lateral derecho mira a lo lejos.*)

(*Vladimiro le mira, después coge el zapato, mira dentro, lo tira precipitadamente.*)

VLADIMIRO.— ¡Puff! (*Escupe*)

(*Estragón se dirige al centro del escenario y mira al fondo.*)

ESTRAGÓN.— ¡Hermoso lugar! (*Se devuelve, avanza hasta la batería y mira hacia el público.*) Rostros sonrientes. (*Se vuelve hacia Vladimiro.*) Vámonos.

VLADIMIRO.— No podemos.

ESTRAGÓN.— ¿Por qué?

VLADIMIRO.— Esperamos a Godot.

ESTRAGÓN.— Es verdad. (*Pausa.*) ¿Estás seguro de que es aquí?

VLADIMIRO.— ¿El qué?

ESTRAGÓN.— Donde hay que esperar.

VLADIMIRO.— Dijo delante del árbol. (*Miran el árbol.*) ¿Ves algún otro?

ESTRAGÓN.— ¿Qué es?

VLADIMIRO.— Yo diría que un sauce llorón.

ESTRAGÓN.— ¿Dónde están las hojas?

VLADIMIRO.— Debe de estar muerto.

ESTRAGÓN.— Se acabó su llanto.

VLADIMIRO.— A menos que no sea tiempo.

ESTRAGÓN.— ¿Y no sería más bien un arbolillo?

VLADIMIRO.— Un arbusto.

ESTRAGÓN.— Un arbolillo.

VLADIMIRO.— Un... (*Se contiene.*) ¿Qué quieres insinuar? ¿Que nos hemos equivocado de sitio?

ESTRAGÓN.— Ya tendría que estar aquí.

VLADIMIRO.— No aseguró que viniera.

ESTRAGÓN.— ¿Y si no viene?

VLADIMIRO.— Volveremos mañana.

ESTRAGÓN.— Y, después, pasado mañana.

VLADIMIRO.— Quizá.

ESTRAGÓN.— Y así sucesivamente.

VLADIMIRO.— Es decir...

ESTRAGÓN.— Hasta que venga.

VLADIMIRO.— Eres inhumano.

ESTRAGÓN.— Ya vinimos ayer.

VLADIMIRO.— ¡Ah, no! en eso te equivocas.

ESTRAGÓN.— ¿Qué hicimos ayer?

VLADIMIRO.— ¿Que qué hicimos ayer?

ESTRAGÓN.— Sí.

VLADIMIRO.— Pues, pues... (*Enojándose.*) Nadie como tú para no entenderse.

ESTRAGÓN.— Yo creo que estuvimos aquí.

VLADIMIRO.— (*Mirando alrededor.*) ¿Te resulta familiar el lugar?

ESTRAGÓN.— Yo no he dicho eso.

VLADIMIRO.— ¿Entonces?

ESTRAGÓN.— Eso no tiene nada que ver.

VLADIMIRO.— No obstante..., este árbol..., (*al público.*) esa turbera...

ESTRAGÓN.— ¿Estás seguro de que era esta noche?

VLADIMIRO.— ¿El qué?

ESTRAGÓN.— Que debíamos esperarle.

VLADIMIRO.— Dijo el sábado. (*Pausa.*) Segundo creo.

ESTRAGÓN.— Después del trabajo.

VLADIMIRO.— Debí apuntarlo. (*Revuelve en sus bolsillos, repletos de toda clase de porquerías.*)

Estragón. Pero ¿qué sábado? ¿Es hoy sábado? ¿No será más bien domingo? ¿O lunes? ¿O viernes?

VLADIMIRO.— (*Mirando enloquecido alrededor suyo como si la fecha estuviese escrita en el paisaje.*) No es posible.

ESTRAGÓN.— O jueves.

VLADIMIRO.— ¿Qué hacemos?

ESTRAGÓN.— Si anoche se molestó en balde, ya puedes estar seguro de que hoy no vendrá.

VLADIMIRO.— Pero dices tú que nosotros hemos venido anoche.

ESTRAGÓN.— Puedo equivocarme. (*Pausa.*) ¿Quieres que nos callemos un poco?

VLADIMIRO.— (Débilmente.) Bueno. (Estragón se sienta en el suelo. Vladimiro recorre con pasos largo la escena agitadamente. De cuando en cuando se detiene para otear el horizonte. Estragón se duerme. Vladimiro se para ante Estragón.) Gogo... (Silencio.) Gogo... (Silencio.) ¡Gogo! (Estragón Se despierta sobresaltado.)

ESTRAGÓN.— (Volviendo a todo el horror de su situación.) Dormía. (Con reproche.) ¿Por qué no me dejas dormir nunca?

VLADIMIRO.— Me sentía solo.

ESTRAGÓN.— He tenido un sueño.

VLADIMIRO.— No me lo cuentes.

ESTRAGÓN.— He soñado que...

VLADIMIRO.— ¡No me lo cuentes!

ESTRAGÓN.— (Con un gesto hacia cuanto les rodea.) ¿Esto te basta? (Silencio.) Didi, no eres bueno. ¿A quién sino a ti quieras que cuente mis pesares íntimos?

VLADIMIRO.— Que sigan siendo íntimos. Ya sabes que no puedo soportarlo.

ESTRAGÓN.— (Fríamente.) A veces me pregunto si no sería mejor que nos separáramos.

VLADIMIRO.— No irías muy lejos.

ESTRAGÓN.— Eso sería, en efecto, un grave inconveniente (Pausa.) ¿No es verdad, Didi, que eso sería un grave inconveniente? (Pausa.) Dada la hermosura del camino (Pausa.) Y la bondad de los viajeros. (Pausa. Zalamero.) ¿No es verdad, Didi?

VLADIMIRO.— Calma.

ESTRAGÓN.— (Con voluptuosidad.) Calma... Calma... (Ensoñador.) Los ingleses dicen «caaalm». Son gentes «caaalms». (Pausa.) ¿Sabes la historia

del inglés en el prostíbulo?

VLADIMIRO.— Sí.

ESTRAGÓN.— Cuéntamela.

VLADIMIRO.— Déjame.

ESTRAGÓN.— Un inglés borracho va a un prostíbulo. La encargada le pregunta si quiere una rubia, una morena o una pelirroja. Sigue.

VLADIMIRO.— ¡Déjame! (*Sale.*)

(Estragón se levanta y le sigue hasta el límite de la escena. Mímica de Estragón, semejante a la que un boxeador provoca entre los espectadores. Vladimiro vuelve, pasa ante Estragón, cruza la escena con la vista baja. Estragón se encamina hacia él, pero se detiene.)

ESTRAGÓN.— (*Dulcemente.*) ¿Querías hablarme? (*Vladimiro no contesta. Estragón avanza un paso.*) ¿Tenías algo que decirme? (*Silencio. Avanza otro paso.*) Habla, Didi.

VLADIMIRO.— (*Sin volverse.*) No tengo nada que decirte.

ESTRAGÓN.— (*Avanza otro paso.*) ¿Te has enojado? (*Silencio. Otro paso.*) Perdona. (*Silencio. Otro paso. Le toca el hombro.*) Vamos, Didi. (*Silencio.*) ¡Dame la mano! (*Vladimiro se vuelve.*) ¡Dame un abrazo! (*Vladimiro se yergue*) ¡Venga, hombre! (*Vladimiro cede. Se abrazan. Estragón se echa atrás.*) ¡Apestas a ajo!

VLADIMIRO.— Es para los riñones. (*Silencio. Estragón mira el árbol atentamente.*) ¿Qué hacemos ahora?

ESTRAGÓN.— Esperamos.

VLADIMIRO.— Sí; pero mientras esperamos...

ESTRAGÓN.— ¿Y si nos ahorcáramos?

VLADIMIRO.— Sería una manera de ponerse cachondos.

ESTRAGÓN.— ¿Se pone uno cachondo?

VLADIMIRO.— Con todas las consecuencias. Y donde cae eso, crecen mandrágoras. Por eso, cuando se las arrancan gritan. ¿No lo sabías?

ESTRAGÓN.— Ahorquémonos ahora mismo.

VLADIMIRO.— ¿En una rama? (*Se acercan al árbol y contemplan.*) No me fío.

ESTRAGÓN.— Podemos intentar.

VLADIMIRO.— Prueba.

ESTRAGÓN.— Primero, tú.

VLADIMIRO.— No, no; tú primero.

ESTRAGÓN.— ¿Por qué?

VLADIMIRO.— Porque pesas menos que yo.

ESTRAGÓN.— Justamente.

VLADIMIRO.— No comprendo.

ESTRAGÓN.— Piensa un poco, ¡ea!

(*Vladimiro reflexiona*)

VLADIMIRO.— (Concluyente.) No comprendo.

ESTRAGÓN.— Te lo explicaré. (*Medita.*) La rama..., la rama... (*Airado.*) Pero ¡intenta comprenderlo!

VLADIMIRO.— Solo te tengo a ti.

ESTRAGÓN.— (Esforzándose.)

Gogo, ligero, no se rompe la rama;

Gogo, muerto, Didi pesado;

se rompe la rama; Didi, solo...

(Busca la expresión precisa.)

Mientras que...

(Busca la expresión precisa.)

VLADIMIRO.— No había pensado en esto.

ESTRAGÓN.— *(Que ha encontrado la frase que buscaba.)* Quien puede lo más, puede lo menos.

VLADIMIRO.— Pero ¿peso yo más que tú?

ESTRAGÓN.— Eres tú quien lo dice. Yo no sé nada. Hay una probabilidad entre dos. O casi.

VLADIMIRO.— Así, pues, ¿qué hacemos?

ESTRAGÓN.— No hagamos nada. Es más prudente.

VLADIMIRO.— Esperemos a ver qué nos dice.

ESTRAGÓN.— ¿Quién?

VLADIMIRO.— Godot.

ESTRAGÓN.— ¡Vaya!

VLADIMIRO.— Esperemos, ante todo, para estar seguros.

ESTRAGÓN.— Por otra parte, más vale hacer las cosas en caliente.

VLADIMIRO.— Tengo curiosidad por saber lo que nos va a decir. Eso no nos compromete a nada.

ESTRAGÓN.— Pero, exactamente, ¿qué es lo que se le ha pedido?

VLADIMIRO.— ¿No estabas allí?

ESTRAGÓN.— No presté atención.

VLADIMIRO.— Pues... Nada en concreto.

ESTRAGÓN.— Una especie de súplica.

VLADIMIRO.— Eso es.

ESTRAGÓN.— Una súplica vaga.

VLADIMIRO.— Sí, si quieres.

ESTRAGÓN.— ¿Y qué contestó?

VLADIMIRO.— Que ya vería.

ESTRAGÓN.— Que no podía prometer nada.

VLADIMIRO.— Que necesitaba reflexionar.

ESTRAGÓN.— Serenamente.

VLADIMIRO.— Consultar con su familia.

ESTRAGÓN.— Con sus amigos.

VLADIMIRO.— Con sus agentes.

ESTRAGÓN.— Con sus representantes.

VLADIMIRO.— Sus archivos.

ESTRAGÓN.— Su cuenta corriente.

VLADIMIRO.— Antes de decidirse.

ESTRAGÓN.— Es natural.

VLADIMIRO.— ¿No es verdad?

ESTRAGÓN.— Eso me parece.

VLADIMIRO.— A mí también.

(Pausa.)

ESTRAGÓN.— ¿Y nosotros?

VLADIMIRO.— ¿Cómo?

ESTRAGÓN.— Decía: ¿y nosotros?

VLADIMIRO.— No entiendo.

ESTRAGÓN.— ¿Y qué representamos nosotros en todo esto?

VLADIMIRO.— ¿Que qué representamos?

ESTRAGÓN.— Cógelo con tiempo.

VLADIMIRO.— ¿Nuestro papel? Es el del suplicante.

ESTRAGÓN.— ¿Hasta ese extremo?

VLADIMIRO.— ¿El señor se muestra exigente?

ESTRAGÓN.— ¿Y ya no tenemos derechos?

(Vladimiro ríe y cesa bruscamente, como antes. Igual juego, menos la sonrisa.)

VLADIMIRO.— Serías capaz de hacerme reír.

ESTRAGÓN.— ¿Los hemos perdido?

VLADIMIRO.— *(Abiertamente.)* Los hemos liquidado. *(Silencio. permanecen inmóviles, con los brazos colgando, la cabeza sobre el pecho y las rodillas juntas.)*

ESTRAGÓN.— *(Débilmente.)* ¿Estamos comprometidos? *(Pausa.)* ¿Eh?

VLADIMIRO.— *(Levantando la mano.)* ¡Escucha!

(Escuchan grotescamente rígidos.)

ESTRAGÓN.— No oigo nada.

VLADIMIRO.— ¡Chiss! *(Escuchan. Estragón pierde el equilibrio y está a punto de caer. Se coge del brazo de Vladimiro que se tambalea. Escuchan, apretándose el uno contra el otro y mirándose a los ojos.)* Yo tampoco. *(Suspiro de alivio. Pausa. Se separan.)*

ESTRAGÓN.— Me has asustado.

VLADIMIRO.— Creí que era él.

ESTRAGÓN.— ¿Quién?

VLADIMIRO.— Godot.

ESTRAGÓN.— Bah! El viento entre los cañaverales.

VLADIMIRO.— Hubiera jurado que eran gritos.

ESTRAGÓN.— ¿Y por qué había de gritar?

VLADIMIRO.— A Su caballo.

ESTRAGÓN.— ¿Nos vamos?

(Silencio.)

VLADIMIRO.— ¿A dónde? (Pausa.) Quizá esta noche durmamos en su casa, al calar, bajo techado, con la tripa llena, sobre paja. Vale la pena que esperemos, ¿no?

ESTRAGÓN.— Pero no toda la noche.

VLADIMIRO.— Aún es de día.

ESTRAGÓN.— Tengo hambre.

VLADIMIRO.— ¿Quieres una zanahoria?

ESTRAGÓN.— ¿No tienes otra cosa?

VLADIMIRO.— Debo tener algunos nabos.

(Silencio.)

ESTRAGÓN.— Dame una zanahoria. (Vladimiro *hurga en sus bolsillos, saca un nabo y se lo da a Estragón.*) Gracias. (Lo muerde. Lamentándose.) ¡Es un nabo!

VLADIMIRO.— ¡Oh, perdona! juraría que era una zanahoria. (Busca de nuevo en sus bolsillos y solo encuentra nabos.) Solo hay nabos. (Sigue

buscando.) Tú has debido comerte la última. (Busca.) Espera, aquí hay una. (Saca, al fin, una zanahoria y se la da a Estragón.) Toma, amigo mío. (Estragón la limpia con la manga y comienza a comerla.) Devuélveme el nabo. (Estragón se lo devuelve.) Aprovéchala bien, que no hay más.

ESTRAGÓN.— *(Sin dejar de comer.)* Te he hecho una pregunta.

VLADIMIRO.— ¡Ah!

ESTRAGÓN.— ¿Me has contestado?

VLADIMIRO.— ¿Está buena tu zanahoria?

ESTRAGÓN.— Sabe dulce.

VLADIMIRO.— Mejor, mejor. *(Pausa.)* ¿Qué querías saber?

ESTRAGÓN.— Ya no me acuerdo. *(Come.)* Y eso es lo me fastidia. *(Mira la zanahoria con aprecio y la hace girar en el aire con la punta de los dedos.)* Es deliciosa tu zanahoria. *(Chupa meditativamente la punta.)* ¡Escucha, ya me acuerdo! *(Da un gran bocado.)*

VLADIMIRO.— ¿Qué era?

ESTRAGÓN.— *(Con la boca llena, distraído.)* ¿No estamos atados?

VLADIMIRO.— No entiendo nada.

ESTRAGÓN.— *(Come, traga.)* Pregunto si estamos atados.

VLADIMIRO.— ¿Atados?

ESTRAGÓN.— Atados.

VLADIMIRO.— ¿Cómo atados?

ESTRAGÓN.— De pies y manos.

VLADIMIRO.— Pero ¿a quién? ¿Por quién?

ESTRAGÓN.— A tu buen hombre.

VLADIMIRO.— ¿A Godot? ¿Atados a Godot? ¡Vaya idea! En absoluto.
(Pausa.) Todavía no.

ESTRAGÓN.— ¿Se llama Godot?

VLADIMIRO.— Eso creo.

ESTRAGÓN.— ¡Vaya! (Levanta los restos de la zanahoria por sus hojas secas y los hace girar ante sus ojos.) Es curioso; cuanto más se come, menos gusta.

VLADIMIRO.— A mí me pasa lo contrario.

ESTRAGÓN.— ¿O sea?

VLADIMIRO.— Yo, cuanto más como, más me gusta.

ESTRAGÓN.— (Que ha meditado largamente.) ¿Y eso lo contrario?

VLADIMIRO.— Cuestión de temperamento.

ESTRAGÓN.— De carácter.

VLADIMIRO.— No hay nada que hacer.

ESTRAGÓN.— Por mucho que uno se mueva.

VLADIMIRO.— Cada uno es como es.

ESTRAGÓN.— Y no sirve darle vueltas.

VLADIMIRO.— El fondo no cambia.

ESTRAGÓN.— No hay nada que hacer. (Ofrece a Vladimiro lo que queda de zanahoria) ¿Quieres acabártela?

(Se oye muy cerca un grito terrible. Estragón suelta la zanahoria. Quedan rígidos y después se precipitan hacia los laterales. Estragón se detiene a medio camino, vuelve hacia atrás, coge la zanahoria, la guarda en el bolsillo, se abalanza hacia Vladimiro, que le espera, vuelve a pararse, regresa, coge su zapato, luego corre a unirse a Vladimiro. Cogidos por la

cintura, la cabeza sobre los hombros, de espaldas a la amenaza, esperan. Entran Pozzo y Lucky. Aquel dirige a éste mediante una cuerda alrededor del cuello, de forma que al principio solo se ve a Lucky, seguido de la cuerda, lo suficientemente larga como para que pueda llegar al centro de la escena antes que Pozzo asome por el lateral. Lucky lleva una pesada maleta, una silla de tijera, un cesto con comida y, en el brazo, un abrigo; Pozzo, un látigo.)

Pozzo.— (Dentro.) ¡Más rápido! (Chasquido de látigo. Entra Pozzo. Cruzan la escena. Lucky pasa ante Vladimiro y Estragón y sale. Pozzo, al ver a Vladimiro y Estragón, se detiene. La cuerda se tensa. Pozzo tira violentamente.) ¡Atrás!

(Ruido de caída. Lucky ha caído con toda su carga. Vladimiro y Estragón le miran, vacilando entre socorrerle y el temor de meterse en lo que no les importa. Vladimiro avanza un paso hacia Lucky, Estragón le coge por la manga.)

Vladimiro.— ¡Déjame!

Estragón.— Ten calma.

Pozzo.— ¡Cuidado! Es malo. (Estragón y Vladimiro le miran.) Con los extraños.

Estragón.— (Bajo.) ¿Es él?

Vladimiro.— ¿Quién?

Estragón.— ¡Quién va a ser!

Vladimiro.— ¿Godot?

Estragón.— Claro.

Pozzo.— Me presento: Pozzo.

Vladimiro.— ¡Qué va!

Estragón.— Ha dicho Godot.

VLADIMIRO.— ¡Qué va!

ESTRAGÓN.— (A Pozzo.) ¿No es usted el señor Godot, señor?

POZZO.— (Con voz terrible.) ¡Soy Pozzo! (Silencio.) ¿No les dice nada este nombre? (Silencio.)

Les pregunto si no les dice nada este nombre.

(Vladimiro y Estragón se consultan con la mirada.)

ESTRAGÓN.— (Como quien busca.) Bozzo..., Bozzo.

VLADIMIRO.— (Igual.) Pozzo.

POZZO.— ¡PpPozzo!

ESTRAGÓN.— Ah!, Pozzo, ya, ya... Pozzo...

VLADIMIRO.— ¿Es Pozzo o Bozzo?

ESTRAGÓN.— Pozzo...; no, no me dice nada.

ESTRAGÓN.— (Conciliador.) Conocí una familia Gozzo. La madre bordaba.

(Pozzo avanza, amenazador.)

ESTRAGÓN.— (Vivamente.) Nosotros no somos de aquí, señor.

POZZO.— (Deteniéndose.) Sin embargo, son seres humanos. (Se pone las gafas.) Al menos por lo que veo. (Se quita las gafas.) De igual especie que la mía. (Suelta una enorme carcajada.) ¡De la misma especie que Pozzo! ¡De origen divino!

VLADIMIRO.— O sea.

POZZO.— (Tajante.) ¿Quién es Godot?

ESTRAGÓN.— ¿Godot?

POZZO.— Ustedes me han tomado por Godot.

VLADIMIRO.— ¡Oh, no señor! Ni por un momento, señor.

POZZO.— ¿Quién es?

VLADIMIRO.— Pues es un..., es un conocido.

ESTRAGÓN.— Pero, vamos, no le conocemos casi.

VLADIMIRO.— Evidentemente..., no le conocemos muy bien...; no obstante...

ESTRAGÓN.— Yo, desde luego, no le reconocería.

POZZO.— Ustedes me han confundido con él.

ESTRAGÓN.— Bueno..., la oscuridad, el cansancio..., la debilidad..., la espera...; reconozco... que por un momento... he creído...

VLADIMIRO.— ¡No le haga caso, señor, no le haga caso!

POZZO.— ¿La espera? Entonces, ¿le esperaban?

VLADIMIRO.— Es decir...

POZZO.— ¿Aquí? ¿En mis tierras?

VLADIMIRO.— No pensábamos hacer nada malo.

ESTRAGÓN.— Teníamos buenas intenciones.

POZZO.— El camino es de todos.

VLADIMIRO.— ES lo que nos decíamos.

POZZO.— Es una vergüenza, pero es así.

ESTRAGÓN.— No hay nada que hacer.

POZZO.— (*Con un gesto amplio.*) No hablemos más de eso. (*Tira de la cuerda.*) ¡De pie! (*Pausa.*) Cada vez que se cae, se queda dormido. (*Tira de la cuerda.*) ¡De pie, carroña! (*Ruido de Lucky, que se levanta y coge su carga. Pozzo tira de la cuerda.*) ¡Atrás! (*Lucky entra reculando.*) ¡Quieto!

(Lucky Se para.) ¡Vuélvete! (Lucky se vuelve. A Vladimiro y Estragón, amablemente.) Amigos míos, me siento feliz por haberles encontrado. (Ante su expresión de incredulidad.) ¡Pues claro, verdaderamente feliz! (Tira de la cuerda.) ¡Más cerca! (Lucky avanza.) ¡Quieto! (Lucky se detiene. A Vladimiro y Estragón.) Ya Se sabe, el camino es largo cuando se anda solo durante... (Consulta su reloj.), durante... (Calcula.) seis horas, sí, justamente seis horas seguidas sin encontrar un alma. (A Lucky.) ¡Abrigo! (Lucky pone la maleta en el suelo, avanza, entrega el abrigo, retrocede, vuelve a coger la maleta.) Toma. (Pozzo le tiende el Látigo. Lucky avanza y, al no tener más manos, se inclina y coge el látigo entre los dientes y después retrocede. Pozzo comienza a ponerse el abrigo, pero se detiene.) ¡Abrigo! (Lucky lo deja todo en el suelo, avanza, ayuda a Pozzo a ponerse el abrigo, retrocede y vuelve a cogerlo todo.) El aire es fresco. (Acaba de abotonarse el abrigo, se inclina, se mira, se yergue.) ¡Látigo! (Lucky avanza, Se inclina, Pozzo le arranca el látigo de la boca, Lucky retrocede.) Ya ven, amigos no puedo permanecer mucho tiempo sin la compañía de mis semejantes (Mira a sus dos semejantes.), aunque solo muy imperfectamente se me asemejen. (A Lucky.) ¡Silla! (Lucky deja la maleta y la cesta, avanza, abre la silla de tijera, la coloca, retrocede y vuelve a coger maleta y cesto. Pozzo mira la silla.) ¡Más cerca! (Lucky deposita maleta y cesto. Avanza, mueve la silla, retrocede, vuelve a coger maleta y cesto. Pozzo se sienta, apoya el extremo de su látigo en el pecho de Lucky y empuja.) ¡Atrás! (Lucky retrocede.)

¡Más atrás! (Lucky vuelve a retroceder.) ¡Quieto! (Lucky se detiene. A Vladimiro y Estragón.) Por eso, con su permiso, me quedaré un rato junto a ustedes, antes de aventurarme más adelante. (A Lucky.) ¡Cesto! (Lucky avanza entrega el cesto, retrocede.) El aire abre el apetito. (Abre el cesto, saca un trozo de pollo, un trozo de pan y una botella de vino. A Lucky.) ¡Cesto! (Lucky avanza, coge el cesto, retrocede y queda inmóvil.) ¡Más lejos! (Lucky retrocede). ¡Ahí! (Lucky se detiene.) ¡Apestá! (Bebe un trago en la misma botella.) ¡A nuestra salud! (Deja la botella y se pone comer.)

(Silencio. Estragón y Vladimiro, envalentonándose poco a poco, giran alrededor de Lucky y le miran por todas partes. Pozzo muerde con

voracidad el trozo de pollo y arroja los huesos después de chuparlos. Lucky se doblega lentamente hasta que la maleta loca el suelo, se incorpora bruscamente y comienza otra vez a doblegarse siguiendo el ritmo de quien duerme de pie.)

ESTRAGÓN.— ¿Qué tiene?

VLADIMIRO.— Tiene aspecto cansado.

ESTRAGÓN.— ¿Por qué no deja el equipaje?

VLADIMIRO.— ¿Y yo qué sé? (*Se arriman a él*) ¡Cuidado!

ESTRAGÓN.— ¿Y si le habláramos?

VLADIMIRO.— ¡Mira eso!

ESTRAGÓN.— ¿El qué?

VLADIMIRO.— (*Señalando.*) El cuello.

ESTRAGÓN.— (*Mirando el cuello.*) No veo nada.

VLADIMIRO.— Ponte aquí.

(*Estragón se pone en el lugar de Vladimiro*)

ESTRAGÓN.— Es verdad.

VLADIMIRO.— En carne viva

ESTRAGÓN.— Es la cuerda.

VLADIMIRO.— De tanto rozarle.

ESTRAGÓN.— Ya ves.

VLADIMIRO.— Es el nudo.

ESTRAGÓN.— Es fatal.

(*Reanudan su inspección; se detienen en el rostro.*)

VLADIMIRO.— No está mal.

ESTRAGÓN.— (*Encogiéndose de hombros, poniéndose de morros.*) ¿Te parece?

VLADIMIRO.— Un poco afeminado.

ESTRAGÓN.— Babea.

VLADIMIRO.— Es natural.

ESTRAGÓN.— Echa espuma.

VLADIMIRO.— Quizá sea un idiota.

ESTRAGÓN.— Un cretino.

VLADIMIRO.— (*Adelantando la cabeza.*) Parece un escrofuloso.

ESTRAGÓN.— (*Lo mismo.*) No es seguro.

VLADIMIRO.— Jadea.

ESTRAGÓN.— Es lo normal.

VLADIMIRO.— ¡Y sus ojos!

ESTRAGÓN.— ¿Qué tienen?

VLADIMIRO.— Se le salen.

ESTRAGÓN.— Para mí que está a punto de reventar.

VLADIMIRO.— No se sabe. (*Pausa.*) Pregúntale algo.

ESTRAGÓN.— ¿Tú crees?

VLADIMIRO.— ¿Qué se pierde con ello?

ESTRAGÓN.— (*Timidamente.*) Señor...

VLADIMIRO.— Más alto.

ESTRAGÓN.— (*Más alto.*) Señor...

Pozzo.— ¡Déjenlo en paz! (Se vuelven hacia Pozzo, que ha terminado de comer y se limpia la boca con el dorso de la mano.) ¿No ven que quiere descansar? (Saca la pipa y empieza a llenarla. Estragón ve los huesos de pollo por el suelo y los contempla ávidamente. Pozzo enciende una cerilla y empieza a encender su pipa.) ¡Cesto! (Lucky no se mueve, Pozzo arroja la cerilla con rabia y tira de la cuerda.) ¡Cesto! (Lucky, a punto de caer, se reincorpora, avanza, guarda la botella en el cesto, vuelve a su sitio y se pone como estaba. Estragón mira los huesos, Pozzo saca otra cerilla y enciende su pipa.) Qué quieren ustedes, no es su oficio. (Aspira una bocanada, estira las piernas.) ¡Ah!, ahora estoy mejor.

ESTRAGÓN.— (Tímidamente.) Señor...

Pozzo.— ¿Qué hay, amigo?

ESTRAGÓN.— Esto. . ., ¿usted no come... esto..., no necesita... los huesos..., señor?

VLADIMIRO.— (Irritado.) ¿No podías esperarte?

Pozzo.— Pues, no; claro que no, es natural. ¿Que si necesito los huesos? (Los mueve con la punta del látigo.) No, personalmente no los necesito. (Estragón da un paso hacia los huesos.) Pero... (Estragón se detiene.) pero, en principio, los huesos pertenecen al que los ha llevado. Por tanto, es a él a quien tienen que preguntárselo. (Estragón se vuelve hacia Lucky, vacila.) Pregúnteselo, pregúnteselo, no tenga miedo, él se lo dirá.

(Estragón se dirige hacia Lucky, se detiene ante él.)

ESTRAGÓN.— Señor..., perdón, señor...

(Lucky permanece impasible. Pozzo hace chasquear su látigo. Lucky levanta la cabeza.)

Pozzo.— Te están hablando, cerdo. Contesta. (A Estragón.) Ande.

ESTRAGÓN.— Perdón, señor, ¿quiere usted los huesos?

(Lucky mira a Estragón fijamente).

Pozzo.— (A sus anchas.) ¡Señor! (Lucky baja la cabeza.) ¡Contesta! ¿Los quieres o no? (Silencio de Lucky. A Estragón.) Son para usted. (Estragón se abalanza sobre los huesos, los recoge y comienza a roerlos.) Es extraño. Esta es la primera vez que me rechaza un hueso. (Mira inquietamente a Lucky.) Espero que no me hará la faena de ponerse malo. (Chupa la pipa.)

Vladimiro.— (Estallando.) ¡Es una vergüenza!

(Silencio. Estragón, estupefacto, cesa de roer y mira alternativamente a Vladimiro y a Pozzo. Pozzo, muy tranquilo. Vladimiro, en creciente agitación.)

Pozzo.— (A Vladimiro.) ¿Se refiere usted a algo en particular?

Vladimiro.— (Decidido, farfullando.) ¡Tratar a un hombre (Señala a Lucky.) así... lo encuentro... un ser humano... no... es una vergüenza!

Estragón.— (Haciéndole coro.) ¡Un escándalo! (Vuelve a roer.)

Pozzo.— Son ustedes duros. (A Vladimiro.) Si no es indiscreción, ¿qué edad tiene usted?

(Silencio.) ¿Sesenta? ¿Setenta?... (A Estragón.) ¿Cuántos años puede tener?

Estragón.— Pregúnteselo a él.

Pozzo.— Soy indiscreto. (Vacía, golpeándola con el látigo, la pipa; se levanta.) Los dejo. Gracias por haberme hecho compañía. (Reflexiona.) A no ser que me quede con ustedes a fumarme otra pipa. ¿Qué les parece? (Callan.) ¡Oh!, soy un fumador regular, un fumador muy regular; no estoy acostumbrado a fumarme dos pipas seguidas, eso (Se lleva la mano al corazón.) me produce palpitaciones. (Pausa.) Es la nicotina; uno se la traga a pesar de todas las precauciones. (Suspira.) ¿Qué les parece? (Silencio.) Pero quizás ustedes no sean fumadores. ¿Sí? ¿No? Bueno, es un detalle. (Silencio.) Pero ¿cómo me sentaré con naturalidad ahora cuando ya me había levantado? Parecería que..., ¿cómo decirlo?..., claudico. (A

Vladimiro.) ¿Decía usted? (Silencio.) ¿No decía usted nada? (Silencio.) No tiene importancia. Veamos... (Reflexiona.)

ESTRAGÓN.— ¡Ah!, ahora me encuentro mejor. (Arroja los huesos.)

VLADIMIRO.— Vámonos. ESTRAGÓN.— ¿Ya?

POZZO.— ¡Un momento! (Tira de la cuerda.) ¡Silla! (La señala con el látigo, Lucky la aparta.)

¡Más! ¡Allí! (Vuelven a sentarse. Lucky retrocede y coge de nuevo la maleta y el cesto.) ¡Ya estoy otra vez instalado! (Empieza a cargar su pipa)

VLADIMIRO.— Vámonos.

POZZO.— Confío en que no se irán por mí. Quédense un poco más, no lo lamentarán.

ESTRAGÓN.— (Oliéndose la limosna.) Tenemos tiempo

POZZO.— (Que ha encendido su pipa.) La segunda siempre es peor (Se quita la pipa de la boca, la contempla.) que la primera, quiero decir. (Vuelve a llevarse la pipa a la boca.) Pero también es buena.

VLADIMIRO.— Me voy.

POZZO.— No puede soportar mi presencia. Sin duda soy poco humano, pero ¿es eso una razón? (A Vladimiro.) Piénselo, antes de cometer una imprudencia. Supongamos que se va usted ahora, que aún es de día, porque, a pesar de todo, aún es de día. (Los tres miran hacia lo alto)... ¿Qué pasa en ese caso... (Se quita la pipa de la boca, la mira...., se me ha apagado (Enciende la pipa.), en ese caso..., Godet..., Godot..., Godin... (Silencio.); bueno, ya saben ustedes a quien me refiero, del que depende su porvenir... (Silencio.), bueno, su porvenir inmediato.?)

ESTRAGÓN.— Tiene razón.

VLADIMIRO.— ¿Cómo lo sabía usted?

Pozzo.— ¡Vaya, hombre! ¡Ya vuelve a dirigirme la palabra! Acabaremos por cogernos cariño.

ESTRAGÓN.— ¿Por qué no suelta la carga?

Pozzo.— A mí también me gustaría encontrarle. Cuanta más gente encuentro, más feliz soy. Con la criatura más insignificante uno aprende, se enriquece, saborea mejor su felicidad. Ustedes (*Los mira detenidamente uno tras otro para que ambos se sepan mirados.*), ustedes mismos, ¿quién sabe?, es posible que me hayan dado algo.

ESTRAGÓN.— ¿Por qué no suelta la carga?

Pozzo.— Pero eso me extrañaría.

VLADIMIRO.— Se le ha hecho una pregunta.

Pozzo.— (*Absorto.*) ¿Una pregunta? ¿Quién? ¿Cuál? (*Silencio.*) Hace un momento me llamaban señor, temblado. Ahora me hacen preguntas. Esto va a acabar mal.

VLADIMIRO.— Me parece que te escucha.

ESTRAGÓN.— (*Que ha vuelto a girar en torno a Lucky*) ¿Qué?

VLADIMIRO.— Pregúntale ahora. Está preparado.

ESTRAGÓN.— ¿Que le pregunte qué?

VLADIMIRO.— ¿Por qué no suelta la carga?

ESTRAGÓN.— Es lo que yo quisiera saber.

VLADIMIRO.— Anda, pregúntaselo

Pozzo.— (*Que ha seguido su diálogo con atención expectante, temiendo que la pregunta se pierda.*)

Me preguntan ustedes que por qué no suelta su carga, como ustedes dicen.

VLADIMIRO.— Eso.

POZZO.— (A Estragón.) ¿Está usted de acuerdo?

ESTRAGÓN.— (Que sigue girando en torno a Lucky.) Resopla como una foca.

POZZO.— Voy a contestarles. (A Estragón.) Pero estese quieto, se lo suplico, me pone usted nervioso.

VLADIMIRO.— Ven aquí.

ESTRAGÓN.— ¿Qué pasa?

VLADIMIRO.— Va a hablar

(Inmóviles, pegados el uno al otro, escuchan.)

POZZO.— Perfecto. ¿Están todos? ¿Me miran todos? (Mira a Lucky, tira de la cuerda. Lucky levanta la cabeza.) Mírame, cerdo. (Lucky le mira.) Perfecto. (Guarda la pipa en el bolsillo, saca un pulverizador, se rocía la garganta y vuelve a guardarla en el bolsillo, carraspea, escupe, vuelve a sacar el pulverizador, se rocía la garganta y vuelve a guardarla en el bolsillo.) Estoy preparado. ¿Me escuchan todos? (Mira a Lucky y tira de la cuerda.) ¡Avanza! (Lucky avanza.) ¡Ahí! (Lucky se detiene.)

¿Están todos preparados? (Mira a los tres, en último lugar a Lucky, y tira de la cuerda.) ¿Ahora? (Lucky levanta la cabeza.) No me gusta hablar sin que me escuchen. Bueno. Veamos. (Reflexiona.)

ESTRAGÓN.— Me voy

POZZO.— ¿Qué es exactamente lo que me han preguntado?

VLADIMIRO.— ¿Por qué?

POZZO.— (Colérico.) ¡No me interrumpan! (Pausa. Más tranquilo.) Si hablamos todos a un tiempo, no acabaremos nunca. (Pausa.) ¿Qué estaba diciendo? (Pausa. Más alto.) ¿Qué estaba diciendo?

(Vladimiro imita a alguien que lleva una pesada carga. Pozzo le mira sin comprender.)

ESTRAGÓN.— *(Con fuerza.)* ¡Carga! *(Señala hacia Lucky)* ¿Por qué la lleva siempre? *(Imita al que se inclina por el peso, jadeando.)* Nunca la deja. *(Abre las manos y se levanta, aliviado.)* ¿Por qué?

POZZO.— Ya caigo. Haberlo dicho antes. ¿Por qué no se pone cómodo? Tratemos de ver claro. ¿No tiene derecho? Sí. Entonces, ¿es que no quiere? El razonamiento es válido. ¿Y por qué no quiere? *(Pausa.)* Señores, se lo voy decir.

VLADIMIRO.— ¡Atención!

POZZO.— Para impresionarme, para que no le despida

ESTRAGÓN.— ¿Qué?

POZZO.— Quizá me haya explicado mal. Intenta inspirarme compasión para que renuncie a separarme de él. No, no es exactamente esto.

VLADIMIRO.— ¿Quiere usted desprenderse de él?

POZZO.— El quiere quedarse conmigo, pero no se quedará.

VLADIMIRO.— ¿Quiere usted desprenderse de él?

POZZO.— Piensa que, viéndole tan buen cargador, le colocaré como tal.

ESTRAGÓN.— ¿No quiere usted?

POZZO.— En realidad, carga como un cerdo. No es su oficio.

VLADIMIRO.— ¿Quiere usted desprenderse de él?

POZZO.— Se imagina que, al verle infatigable, me arrepentiré. Ese es su miserable cálculo. ¡Cómo si me faltaran a mí peones! *(Los tres miran a Lucky.)* ¡Atlas, hijo Júpiter! *(Silencio.)* Y ya está. Yo creo que he contestado a su pregunta, ¿Tienen ustedes alguna otra que hacer? *(Juego del pulverizador.)*

VLADIMIRO.— ¿Quiere usted desprenderse de él?

POZZO.— Piensen que yo hubiera podido estar en su lugar y él en el mío. Si el azar no se hubiera opuesto. A cada cual lo que se merece.

VLADIMIRO.— ¿Quiere usted desprenderse de él?

POZZO.— ¿Qué dice usted?

VLADIMIRO.— ¿Quiere usted desprenderse de él?

POZZO.— Efectivamente. Pero en lugar de echarle, como hubiera podido hacer, quiero decir, en lugar de ponerle simplemente en la puerta a patadas en el culo, es tal mi bondad, que lo llevo al mercado de San Salvador, donde espero sacar algo de él. Aunque, a decir verdad, a seres como este no se les puede echar. Para hacerlo bien, habría que matarlos.

ESTRAGÓN.— Llora. (*Lucky Llora.*)

POZZO.— Los perros viejos tienen más dignidad. (*Le da su pañuelo a Estragón.*) Puesto que le compadece, consuélelo. (*Estragón vacila.*) Tome. (*Estragón coge el pañuelo.*) Séquele los ojos. Así se sentirá menos abandonado. (*Estragón sigue vacilando.*)

VLADIMIRO.— Dame, lo haré yo.

(*Estragón no quiere darle el pañuelo. Gestos infantiles.*)

POZZO.— Venga, venga. Pronto ya no llorará. (*Estragón Se acerca a Lucky y se dispone a secarle los ojos. Lucky le pega una violenta patada en las tibias. Estragón suelta el pañuelo, se echa atrás y da la vuelta al escenario cojeando y gritando de dolor.*) Pañuelo. (*Lucky deja la maleta y el cesto, coge el pañuelo, avanza, se lo entrega a Pozzo, retrocede y coge la maleta y el cesto.*)

ESTRAGÓN.— ¡Cochino! ¡Animal! (*Se levanta el pantalón.*) ¡Me ha baldado!

POZZO.— Ya les advertí que no le gustaban las personas extrañas.

VLADIMIRO.— (A *Estragón*.) Déjame ver. (*Estragón le enseña su pierna*. A *Pozzo*, con cólera.) ¡Sangra!

POZZO.— Eso es buena señal.

ESTRAGÓN.— (Con la pierna herida descubierta.) ¡Ya no podré andar!

VLADIMIRO.— (Tiernamente.) Yo te llevaré. (Pausa.) caso necesario.

POZZO.— Ya no llora. (A *Estragón*.) Usted le ha sustituido en cierto modo. Las lágrimas del mundo son inmutables. Por cada uno que empieza a llorar, en otra parte hay otro que cesa de hacerlo. Lo mismo pasa con la risa. (Ríe.) No hablemos, pues, mal de nuestros tiempos; son peores que los pasados. (*Silencio*.) Claro que tampoco debemos hablar bien. (*Silencio*.) No hablemos. (*Silencio*.) Es cierto que la población ha aumentado.

VLADIMIRO.— Intenta andar.

(*Estragón anda cojeando, se detiene ante Lucky y le escupe; después va a sentarse donde estaba al levantarse el telón*.)

POZZO.— ¿Saben ustedes quién me ha enseñado todas estas cosas tan hermosas? (Pausa. Apuntando su dedo hacia *Lucky*.) ¡Él!

VLADIMIRO.— (Mirando al cielo.) ¿No llegará la noche nunca?

POZZO.— Sin él, jamás habría pensado ni sentido más que cosas bajas relacionadas con mi oficio de..., no importa qué. Me sabía incapaz de la belleza, la gracia, la verdad suprema. Entonces cogí un «kнут».

VLADIMIRO.— (A pesar Suyo, dejando de contemplar cielo.) ¿Un «kнут»?

POZZO.— Pronto hará sesenta años de esto... (Calcula mentalmente.), sí, muy pronto, sesenta. (Se yergue gallardamente.) No los aparento, ¿verdad? (Vladimiro mira a *Lucky*.) Al lado de él, yo parezco un hombre joven, ¿no? (Pausa. A *Lucky*.) ¡Sombrero! (*Lucky* deja el cesto y se quita el sombrero. Por Su rostro cae una espesa cabellera blanca. Coge el sombrero bajo el brazo y vuelve a coger el cesto.) Ahora, miren. (Pozzo se quita su sombrero.

Es completamente calvo. Vuelve a ponerse el sombrero.) ¿Han visto ustedes?

VLADIMIRO.— ¿Qué es un knut?

POZZO.— Ustedes no son de aquí. ¿Son ustedes de estos tiempos? Antiguamente había bufones. Ahora se tienen «knuts». Quienes pueden permitírselo.

VLADIMIRO.— ¿Y ahora lo echa? ¿A un servidor tan viejo, tan fiel?

ESTRAGÓN.— Basura.

(Pozzo, cada vez más agitado.)

VLADIMIRO.— Despues de haberle chupado la sangre lo tira como una... *(Busca la expresión.)*, como una piel de plátano. Confiese que...

POZZO.— *(Gimiendo, llevándose las manos a la cabeza.)* No puedo... soportar... lo que hace..., no pueden saber..., es horrible..., es necesario que se vaya... *(Levanta los brazos.)*, me vuelvo loco. *(Queda abatido, con la cabeza entre los brazos.)* No puedo más..., no puedo más...

(Silencio. Todos miran a Pozzo. Lucky se estremece.)

VLADIMIRO.— No puede más.

ESTRAGÓN.— Es horrible.

VLADIMIRO.— Se vuelve loco.

ESTRAGÓN.— Es repugnante.

VLADIMIRO.— *(A Lucky.)* ¿Cómo se atreve? ¡Es vergonzoso! ¡Un amo tan bueno! ¡Hacerle sufrir así! ¡Al cabo de tantos años! ¡Verdaderamente!...

POZZO.— *(Sollozando.)* Antes... era amable..., me ayudaba..., me distraía..., me hacía mejor...; ahora... me ha asesinado...

ESTRAGÓN.— *(A Vladimiro.)* ¿Quiere sustituirle?

VLADIMIRO.— ¿Cómo?

ESTRAGÓN.— No he entendido si quiere sustituirle o si no lo quiere a su lado.

VLADIMIRO.— No lo creo.

ESTRAGÓN.— ¿Cómo?

VLADIMIRO.— No sé.

ESTRAGÓN.— Hay que preguntárselo.

POZZO.— (*Tranquilo*) Señores, no sé qué me ha pasado. Les pido perdón. Olviden todo esto. (*Cada vez más dueño de sí.*) No sé muy bien que he dicho, pero pueden tener la seguridad de que no ha habido ni una palabra de verdad en todo esto. (*Se levanta y se golpea el pecho.*) ¿Tengo el aspecto de un hombre a quien se hace sufrir? ¡Vamos! (*Hurga en sus bolsillos.*) ¿Qué ha sido de mi pipa?

VLADIMIRO.— Encantadora reunión.

ESTRAGÓN.— Inolvidable.

VLADIMIRO.— Y aún no ha terminado.

ESTRAGÓN.— Eso parece.

VLADIMIRO.— No ha hecho más que empezar.

ESTRAGÓN.— Es terrible.

VLADIMIRO.— Se diría que estamos en un espectáculo

ESTRAGÓN.— En el circo.

VLADIMIRO.— En una revista.

ESTRAGÓN.— En el circo.

POZZO.— Pero ¿qué ha sido de mi pipa?

ESTRAGÓN.— ¡Qué juerga! Ha perdido su cachimba. (*Ríe ruidosamente.*)

VLADIMIRO.— Ahora vuelvo. (*Se dirige hacia los bastidores.*)

ESTRAGÓN.— Al fondo del pasillo, a la izquierda.

VLADIMIRO.— Guárdame el sitio. (*Sale.*)

POZZO.— ¡He perdido mi Abdula!

ESTRAGÓN.— (*Retorciéndose.*) ¡Es para troncharse!

POZZO.— (*Levantando la cabeza.*) Ustedes no habrán visto... (*Se da cuenta de la ausencia de Vladimiro.*) ¡Oh, se ha marchado!... Sin decirme adiós. Eso no está bien. Hubiera usted debido retenerle.

ESTRAGÓN.— No ha hecho falta.

POZZO.— ¡Oh! (*Pausa.*) Menos mal.

ESTRAGÓN.— Venga aquí.

POZZO.— ¿Para qué?

ESTRAGÓN.— Ya verá.

POZZO.— ¿Quiere que me levante?

ESTRAGÓN.— Venga..., venga, de prisa.

ESTRAGÓN.— ¡Mire!

POZZO.— ¡Vaya, vaya!

Estragón.— Se acabó.

(*Pozzo se levanta y se dirige hacia Estragón*)

(*Vladimiro vuelve, serio; empuja a Lucky, tira la silla plegable de una patada y camina por el escenario agitadamente.*)

POZZO.— ¿No está contento?

ESTRAGÓN.— Te has perdido algo estupendo. ¡Qué lástima!

(Vladimiro se detiene, levanta la silla plegable y vuelve a recorrer el escenario, más tranquilo.)

POZZO.— Se calma. *(Mira alrededor.)* Por otra parte, todo se calma, lo percibo. Se hace una gran paz. Escuchen. *(Levanta la mano.)* Pan duerme.

VLADIMIRO.— *(Deteniéndose.)* ¿No acabará de llegar la noche?

POZZO.— ¿No les conviene marcharse antes?

ESTRAGÓN.— Es decir..., comprenda usted.

(Los tres miran al cielo.)

POZZO.— Es natural, todo es natural. En su lugar, yo mismo, si estuviera citado con un Godin..., Godet..., Godot, bueno, ya saben ustedes a quién me refiero, esperaría a que cerrara la noche antes de marcharme. *(Mira la silla.)* Me gustaría mucho volver a sentarme, pero no sé cómo hacerlo.

ESTRAGÓN.— ¿Puedo ayudarle?

POZZO.— Si me lo pidiera, quizá.

ESTRAGÓN.— ¿Qué?

POZZO.— Si me pidiera que me siente.

ESTRAGÓN.— ¿Eso le ayudaría?

POZZO.— Me parece que sí.

ESTRAGÓN.— Pues, entonces, siéntese, señor, se lo ruego.

POZZO.— No, no, no vale la pena. *(Pausa. En voz baja.)* Insista un poco.

ESTRAGÓN.— Pero, vamos, no se quede de pie, va a coger frío.

POZZO.— ¿Usted cree?

ESTRAGÓN.— Estoy absolutamente seguro.

Pozzo.— Sin duda tiene usted razón. (*Vuelve a sentarse.*) Pero tengo que dejarles si no quiero retrasarme.

Vladimiro.— El tiempo se ha detenido.

Pozzo.— (*Acercándose el reloj al oído*) No lo crea, señor. (*Guarda el reloj en el bolsillo.*) Todo lo que usted quiera, menos eso.

Estragón.— (A Pozzo.) Hoy todo lo ve negro.

Pozzo.— Salvo el firmamento. (*Ríe, contento de la frase feliz.*) Paciencia, ya llegará. Pero ya sólo que pasa: ustedes no son de aquí y aún no saben cómo son nuestros crepúsculos. ¿Quieren que se lo diga? (*Silencio. Estragón y Vladimiro se ponen a examinar, aquel su zapato y este su sombrero. El sombrero de Lucky cae, sin que se dé cuenta.*) Me gustaría satisfacerlos. (*Juego de pulverizador.*) Por favor, un poco de atención. (*Estragón y Vladimiro continúan en lo suyo. Lucky está medio dormido Pozzo restalla el Látigo, que produce un ruido muy débil*) ¿Qué le pasa a este látigo? (*Se levanta y le hace restallar con más fuerza, con éxito al fin. Lucky se sobresalta. A Estragón y Vladimiro se les caen el zapato y el sombrero respectivamente. Pozzo arroja el látigo.*) Este látigo ya no vale para nada. (*Mira a Su auditorio.*) ¿Qué estaba diciendo?

Vladimiro.— Vámonos.

Estragón.— Pero no se quede ahí de pie, va a enfermar

Pozzo.— Es verdad. (*Vuelve a sentarse. A Estragón*) ¿Cómo se llama usted?

Estragón.— (*Sin vacilar.*) Cátulo.

Pozzo.— (*Que no ha escuchado.*) ¡Ah, sí, la noche! (*Levanta la cabeza.*) Pero presten un poco más de atención si no, no acabaremos nunca. (*Mira al cielo.*) Miren. (*Todos miran, excepto Lucky, que ha vuelto a adormecerse. Pozzo se da cuenta y tira de la cuerda.*) ¿Quieres mirar al cielo, cerdo? (*Lucky vuelve la cabeza.*) Bueno, basta. (*Bajan la cabeza.*) ¿Qué tiene de extraordinario? ¿Cómo cielo? Es pálido y luminoso, como

cualquier otro cielo a esta misma hora. (*Pausa.*) En estas latitudes. (*Pausa*) Cuando hace buen tiempo. (*Su voz adquiere un tono cantarín.*) Hace una hora (*Mira su reloj; en tono prosaico.*) aproximadamente (*Otra vez en tono lírico.*), después de habernos enviado desde... (*Vacila, en tono bajo.*) pongamos las diez de la mañana... (*Levanta la voz.*), sin cesar torrentes de luz roja y blanca, ha comenzado a perder su resplandor, a palidecer (*Gesto con las dos manos, que baja escalonadamente.*), a palidecer, siempre un poco más, un poco más, hasta que (*Pausa dramática, ancho gesto horizontal con ambas manos que se separan.*), ¡zas!, ¡se acabó!, ¡ya no se mueve! (*Silencio.*) Pero (*Levanta la mano como advertencia.*), pero tras ese velo de dulzura y calma (*Levanta los ojos hacia el cielo, imitándole los demás, excepto Lucky.*) la noche galopa (*La voz se hace más vibrante.*) y vendrá a arrojarse sobre nosotros (*Chasquea los dedos.*), ¡paff!, así (*Se le va la inspiración.*), cuando menos esperemos. (*Silencio. Voz taciturna.*) Eso es lo que pasa en esta puta tierra.

ESTRAGÓN.— Desde el momento en que se está prevenido...

VLADIMIRO.— Se puede esperar.

ESTRAGÓN.— Ya sabemos a qué atenernos.

VLADIMIRO.— No hay por qué inquietarse.

ESTRAGÓN.— No hay más que esperar.

(*Largo silencio.*)

VLADIMIRO.— Estamos acostumbrados. (*Recoge su sombrero, mira en su interior, lo sacude y se lo pone.*)

POZZO.— ¿Qué les ha parecido? (*Estragón y Vladimiro se miran sin comprender.*) ¿Bien? ¿Regular? ¿Pasable? ¿Cualquier cosa? ¿Francamente mal?

VLADIMIRO.— (*Comprendiendo en seguida.*) ¡Oh, muy bien, francamente bien!

POZZO.— (A Estragón.) ¿Y a usted, señor?

ESTRAGÓN.— (Con acento inglés.) ¡Oh muy bueno, muy, muy, muy, bueno!

POZZO.— (En un arranque.) ¡Gracias, señores! (Pausa.) ¡Tengo tanta necesidad de estímulo! (Medita). Al final estuve un poco más flojo. ¿No se han dado cuenta?

VLADIMIRO.— ¡Oh, quizá un poquitín! ESTRAGÓN.— Creí que lo hacía adrede.

POZZO.— Es que tengo mala memoria.

(Silencio.)

POZZO.— (Desolado.) ¿Se aburre usted?

ESTRAGÓN.— Más bien, sí.

POZZO.— (A Vladimiro.) ¿Y usted, señor?

VLADIMIRO.— No lo encuentro alegre.

(Silencio. Pozzo lucha interiormente.)

POZZO.— Señores, han estado ustedes conmigo... (Busca la palabra.) atentos.

ESTRAGÓN.— ¡Qué va!

VLADIMIRO.— ¡Vaya ideas!

POZZO.— Pues claro que sí, han estado ustedes correctos. De tal forma, que me pregunto: ¿Qué podría hacer yo por estas excelentes personas que se aburren?

ESTRAGÓN.— No nos vendría mal una propina.

VLADIMIRO.— No somos mendigos.

POZZO.— Lo que yo me pregunto es qué puedo hacer para que el tiempo se les haga menos largo. Les he dado huesos, les he hablado de multitud de cosas, les he explicado el crepúsculo, de acuerdo. Pero veamos: ¿es esto suficiente..., esto es lo que me tortura..., es suficiente?

ESTRAGÓN.— Aunque solo fueran unas perras.

VLADIMIRO.— ¡Cállate!

ESTRAGÓN.— Me voy

POZZO.— ¿Basta esto? Sin duda. Pero yo soy generoso. Es mi temperamento. Hoy. Peor para mí. (*Tira de la cuerda. Lucky le mira.*) Porque voy a sufrir, no cabe duda (*Sin levantarse, se inclina y coge el látigo.*) ¿Qué prefieren ustedes? Que baile, que cante, que recite, que piense, que...

ESTRAGÓN.— ¿Quién?

POZZO.— ¡Quién! ¿Ustedes saben pensar?

VLADIMIRO.— ¿El piensa?

POZZO.— Perfectamente. En voz alta. Antes, incluso pensaba bellamente y yo podía escucharle durante horas y horas. Ahora... (*Se estremece.*) Bueno, mala suerte. Así pues, ¿quieren ustedes que nos piense algo?

ESTRAGÓN.— A mí me gustaría más que bailara; sería más divertido.

POZZO.— No tiene por qué serlo.

ESTRAGÓN.— ¿No es verdad, Didi, que sería más divertido?

VLADIMIRO.— A mí me gustaría más oírle pensar.

ESTRAGÓN.— ¿Y no podría primero bailar y después pensar? Si no es mucho pedirle.

VLADIMIRO.— (A Pozzo.) ¿Es posible?

POZZO.— Naturalmente, nada más fácil. Además, es el orden natural.
(Risa corta.)

VLADIMIRO.— Entonces, que baile.

(Silencio.)

POZZO.— (A Lucky.) ¿Has oído?

ESTRAGÓN.— ¿Nunca se niega?

POZZO.— Ahora mismo se lo explicaré. (A Lucky.) ¡Baila, asqueroso!

(Lucky deja la maleta y el cesto, avanza un poco hacia la batería y se vuelve hacia Pozzo. Estragón se levanta para verlo mejor. Lucky baila. Se detiene.)

ESTRAGÓN.— ¿Eso es todo?

POZZO.— ¡Sigue!

(Lucky repite los mismos movimientos; se detiene.)

ESTRAGÓN.— ¡Vaya, cerdito! (imita los movimientos de Lucky.) Eso lo hago yo. (Le imita y está a punto de caer.) Con un poco de entrenamiento.

VLADIMIRO.— Está cansado.

POZZO.— Antes bailaba la farandola, la almea, el vaivén, la giga, el fandango e incluso el «hornpipe». Saltaba. Ahora ya solo hace esto. ¿Saben cómo se llama?

ESTRAGÓN.— «La muerte del lamparero».

VLADIMIRO.— «El cáncer de los ancianos».

POZZO.— «La danza de la red». Se cree cogido en una red.

VLADIMIRO.— (Con un gesto de entendimiento.) Hay algo...

(Lucky se dispone a volver hacia su carga.)

POZZO.— (Como a un caballo.) ¡Sooo!

(Lucky queda inmóvil)

ESTRAGÓN.— ¿Nunca se niega?

POZZO.— Se lo voy a explicar. *(Busca en sus bolsillos.)* Esperen. *(Busca.)* ¿Dónde está mi perilla? *(Sigue buscando.)* ¡Lo que me faltaba! *(Levanta la cabeza estupefacto. Con voz moribunda.)* ¡He perdido mi pulverizador!

ESTRAGÓN.— *(Con voz moribunda.)* Mi pulmón izquierdo está muy débil. *(Tose débilmente. Con voz de trueno.)* ¡Pero mi pulmón derecho está perfectamente!

POZZO.— *(Con voz normal.)* Que se fastidie, prescindiré de él ¿Qué estaba diciendo? *(Reflexiona.)*

¡Lo que me faltaba! *(Levanta la cabeza.)* Ayúdenme.

ESTRAGÓN.— Estoy buscando.

VLADIMIRO.— Yo también.

POZZO.— ¡Miren!

(Los tres se descubren simultáneamente, se llevan la mano a la frente y se concentran impacientes. Largo silencio.)

ESTRAGÓN.— *(Triunfalmente.)* ¡Ah!

VLADIMIRO.— Lo ha encontrado.

POZZO.— *(Impaciente.)* ¿Qué hay?

ESTRAGÓN.— ¿Por qué no deja los bultos en el suelo?

VLADIMIRO.— Nada de eso.

POZZO.— ¿Está usted seguro?

VLADIMIRO.— Vamos, si ya nos lo ha dicho.

POZZO.— ¿Se lo he dicho ya?

ESTRAGÓN.— ¿Nos lo ha dicho ya?

VLADIMIRO.— Por lo demás los ha dejado.

ESTRAGÓN.— (*Mira hacia Lucky.*) Es verdad. ¿Entonces?

VLADIMIRO.— Puesto que ha dejado los bultos en el suelo, es imposible que hayamos preguntado por qué no deja.

POZZO.— Muy bien razonado.

ESTRAGÓN.— ¿Y por qué lo has dejado?

POZZO.— Eso.

VLADIMIRO.— Para bailar.

ESTRAGÓN.— Es verdad.

POZZO.— (*Levantando la mano.*) ¡Escuchen! (*Pausa.*) No digan nada. (*Pausa.*) Eso es. (*Se pone su sombrero.*) Ya estoy.

(*Estragón y Vladimiro se vuelven a poner sus sombreros.*)

VLADIMIRO.— Lo ha encontrado.

POZZO.— Vean cómo ocurre esto.

ESTRAGÓN.— ¿De qué se trata?

POZZO.— Ahora lo verán. Pero es muy difícil decirlo.

VLADIMIRO.— No lo diga.

POZZO.— ¡Oh!, no tengo miedo, llegaré. Pero quiero ser breve porque se hace tarde. Díganme el medio de ser breve y al mismo tiempo claro. Déjenme reflexionar.

ESTRAGÓN.— Sea largo, eso será menos largo.

POZZO.— (*Que ha reflexionado.*) Eso será. Piensen ustedes, una de dos.

ESTRAGÓN.— Es el delirio.

Pozzo.— O le pido cualquier cosa: bailar, cantar, pensar.

Vladimiro.— Eso, eso, hemos comprendido.

Pozzo.— O no le pido nada. Bueno. No me interrumpan. Supongamos que le pido... bailar, por ejemplo. ¿Qué ocurre?

Estragón.— Se pone a silbar.

Pozzo.— (*Irritado.*) No diré una palabra más.

Vladimiro.— Continúe, se lo ruego.

Pozzo.— Me interrumpen constantemente.

Vladimiro.— Siga, siga, es apasionante.

Pozzo.— Insistan un poco.

Estragón.— (*Juntando las manos.*) Se lo ruego, señor, continúe su relato.

Pozzo.— ¿Dónde estaba?

Vladimiro.— Usted le pedía que bailara.

Estragón.— Que cantara.

Pozzo.— Eso es, le pido que cante. ¿Qué ocurre? O bien canta, como le pido, o bien, en lugar de cantar, como le había pedido, se pone a bailar, por ejemplo, o a pensar, o a.

Vladimiro.— Está claro, está claro, coordínelo.

Estragón.— ¡Basta!

Vladimiro.— Sin embargo, esta noche hace todo lo que le pide.

Pozzo.— Es para enternecerme, para que le conserve a mi lado.

Estragón.— Todo esto son cuentos.

Vladimiro.— No es seguro.

ESTRAGÓN.— En seguida nos dirá que en todo esto no ha habido una palabra de verdad.

VLADIMIRO.— ¿No protesta?

POZZO.— Estoy cansado.

(Silencio.)

ESTRAGÓN.— No pasa nada, nadie viene, nadie se va. Es terrible.

VLADIMIRO.— *(A Pozzo.)* Dígale que piense.

POZZO.— Dale su sombrero.

VLADIMIRO.— ¿Su sombrero?

POZZO.— No puede pensar sin sombrero.

VLADIMIRO.— *(A Estragón.)* Dale su sombrero.

ESTRAGÓN.— ¡Yo! ¡Después del golpe que me ha dado! ¡Nunca!

VLADIMIRO.— Se lo daré yo. *(No se mueve.)*

ESTRAGÓN.— Que vaya él a buscarlo.

POZZO.— Es mejor dárselo.

VLADIMIRO.— Se lo voy a dar. *(Coge el sombrero y se lo ofrece a Lucky con el brazo extendido. Lucky no se mueve.)*

POZZO.— Es necesario ponérselo.

ESTRAGÓN.— *(A Pozzo.)* Dígale usted que lo coja.

POZZO.— Es mejor ponérselo.

VLADIMIRO.— Voy a ponérselo. *(Rodea a Lucky con precaución, acercándose dulcemente por detrás; le pone el sombrero y retrocede prontamente. Lucky no se mueve. Silencio.)*

ESTRAGÓN.— ¿Qué espera?

Pozzo.— ¡Aléjense! (*Estragón y Vladimiro se alejan de Lucky. Pozzo tira de la cuerda. Lucky le mira.*) Piensa ¡cerdo! (*Pausa. Lucky empieza a bailar.*) ¡Párate! (*Lucky, se detiene.*) ¡Acércate! (*Lucky se dirige hacia Pozzo.*) ¡Ahí! (*Lucky se para.*) ¡Piensa! (*Pausa.*)

LUCKY.— Por otra parte, por lo que respecta...

Pozzo.— ¡Párate! (*Lucky Se calla.*) ¡Atrás! (*Lucky retrocede.*) Ahí (*Lucky se para.*) Ríe.

(*Lucky se vuelve hacia el público.*) ¡Piensa!

LUCKY.— (*En tono monótono*) Dada la existencia tal como surge de los recientes trabajos públicos de Pinçon y Wattmann de un Dios personal cuacuacuacua barba blanca cuacua fuera del tiempo del espacio que desde lo alto de su divina apatía su divina atambía Su divina afasia nos ama mucho con algunas excepciones no se sabe por qué pero eso llegará y sufre tanto como la divina Mirando con aquellos que son no se sabe porque pero se tiene tiempo en el tormento en los fuegos cuyos fuegos las llamas a poco que duren todavía un poco y quien puede dudar incendiarán al fin las vigas a saber llevaran el infierno a las nubes tan azules por momentos aun hoy y tranquilas tan tranquilas con una tranquilidad que no por ser intermitente es menos bienvenida pero no anticipemos y considerando por otra parte que como consecuencia de las investigaciones inacabadas no anticipemos las búsquedas inacabadas pero sin embargo coronada por la Acacacademia de Antropopopometría de Berna en Bresse de Testu y Conard Se ha establecido sin otra posibilidad de error que la referente a los cálculos humanos que como consecuencia de las investigaciones in- acabadas inacabadas de Testu y Conard ha quedado establecido tablecido tablecido lo que sigue que sigue que Sigue a saber pero no anticipemos no se sabe porque como consecuencia de los trabajos de Pincon y Wattmann resulta tan claro tan claro que en vista de los trabajos de Fartov y Belcher inacabados inacabados no se sabe por qué de Testu y Conard inacabados inacabados resulta que el hombre contrariamente a la opinión contraria que el hombre en Bresse de Testu y Conard que el hombre en fin en una palabra

que el hombre en una palabra en fin a pesar de los progresos de la alimentación y de eliminación de los residuos está a punto de adelgazar y al mismo tiempo paralelamente no se sabe por qué a pesar del impulso de la cultura física de la práctica de los deportes tales tales como el tenis el fútbol las carreras y a pie y en bicicleta la natación la equitación la aviación la conación el tenis el remo el patinaje y sobre hielo y sobre asfalto el tenis la aviación los deportes los deportes de invierno de verano de otoño el tenis sobre hierba sobre abeto sobre tierra firme la aviación el tenis el hockey sobre tierra sobre mar y en los aires la penicilina y sucedáneos en una palabra vuelvo al mismo tiempo paralelamente a reducir no se sabe por qué a pesar el tenis vuelvo la aviación el golf tanto a nueve como a dieciocho hoyos el tenis sobre hielo en una palabra no se sabe por qué en Seine Seine-
et-Oise Seine-et-Marne Marne-et-Qise a saber al mismo tiempo paralelamente no se sabe por qué de adelgazar encoger vuesvo Qise Marne en una palabra la pérdida seca por barba desde la muerte de Voltaire siendo del orden de dos dedos cien gramos por barba aproximadamente por término medio poco más o menos cifras redondas buen peso desvestido en Normandía no se sabe por qué en una palabra en fin poco importan los hechos está ahí y considerando por otra parte lo que todavía es más grave que surge lo que todavía es más grave a la luz la luz de las experiencias actuales de Steinweg y Peterman surge lo que todavía es más gran que surge lo que todavía es más grave a la luz de la luz de las experiencias abandonadas de Steinweg y Peterman que en el campo en la montaña y a orilla del mar y de los cursos de agua y de fuego el aire es el mismo y la tierra asaber el aire y la tierra por los grandes fríos el aire y la tierra hechos para las piedras por los grandes fríos ay en la séptima de su era el éter la tierra el mar para las piedras por los grandes fondos los grandes fríos sobre mar sobre tierra y en los aires poco - querido vuelvo no se sabe por qué a pesar del tenis los hechos están ahí no se sabe por qué vuelvo al siguiente en una palabra en fin ay al siguiente por las piedras que puede dudar vuelvo pero no anticipemos vuelvo la cabeza la cabeza en Normandía a pesar del tenis los trabajos abandonados inacabados más grave las piedras en una palabra vuelvo ay ay abandonados inacabados la cabeza la cabeza en

Normandía a pesar del tenis la cabeza ay las piedras Conard Conard. (*Mèlée. Lucky lanza aún algunos gritos.*) ¡Tenis!... ¡Las piedras!!!... ¡Tan tranquilas!... ¡Conard!... ¡Inacabados!...

POZZO.— Su sombrero.

(*Vladimiro se apodera del sombrero de Lucky, que se calla y cae. Gran silencio. Los vencedores jadean.*)

ESTRAGÓN.— Estoy vengado.

(*Vladimiro contempla el sombrero de Lucky y mira adentro.*)

POZZO.— ¡Deme eso! (*Le arranca el sombrero a Vladimiro, lo arroja al suelo y lo pisotea.*) ¡Así no pensaré más!

VLADIMIRO.— Pero ¿podrá orientarse?

POZZO.— Yo le orientaré. (*Pega paladas a Lucky.*) ¡De pie! ¡Puerco!

ESTRAGÓN.— Quizá esté muerto.

VLADIMIRO.— Va usted a matarlo.

POZZO.— ¡De pie! ¡Carroña! (*Tira de la cuerda. Lucky resbala. A Estragón y Vladimiro.*) ¡Ayúdenme!

VLADIMIRO.— Pero ¿cómo?

POZZO.— ¡Levántenlo!

(*Estragón y Vladimiro ponen en pie a Lucky, le sostienen un momento, después le dejan. Vuelve a caer.*)

ESTRAGÓN.— Lo hace adrede.

POZZO.— Hay que sostenerle. (*Pausa.*) ¡Venga, venga, levántenlo!

ESTRAGÓN.— ¡Estoy harto!

VLADIMIRO.— Vamos, probemos otra vez.

ESTRAGÓN.— ¿Por quién nos ha tomado?

VLADIMIRO.— Vamos

(Ponen a Lucky en pie, lo sostienen.)

Pozzo.— ¡No lo suelten! (Estragón y Vladimiro vacilan.) ¡Estense quietos! (Pozzo coge la maleta y el cesto y los lleva hacia Lucky.) ¡Sujétenlo bien! (Pone la maleta en la mano de Lucky, el cual la tira inmediatamente.) ¡No le suelten! (Vuelve a empezar. Poco a poco, al contacto con la maleta, Lucky vuelve en sí y sus dedos acaban por cerrarse en torno al asa.) ¡No lo suelten! (Igual juego con el cesto.) ¡Ea!, ya pueden soltarlo. (Estragón y Vladimiro se separan de Lucky, que da un traspié, vacila, se dobla, pero consigue mantenerse en pie con la maleta y el cesto en las manos. Pozzo retrocede, y restalla el látigo.) ¡Adelante! (Lucky avanza.) ¡Atrás! (Lucky retrocede.) ¡Vuélvete! (Lucky se vuelve.) ¡Ya está, puede andar! (Volviéndose hacia Estragón y Vladimiro.) Gracias, señores, y permítanme... (Rebusca en sus bolsillos.) desearles... (Rebusca.) desearles... (Rebusca.) Pero ¿dónde tengo mi reloj? (Rebusca.) ¡Lo que faltaba! (Levanta la cabeza, derrotada.) Un auténtico reloj de tapa. Señores, con minutero. Me lo dio mi compadre. (Rebusca.) Puede que se haya caído. (Busca por el suelo, así como Vladimiro y Estragón. Pozzo revuelve con el pie los restos del sombrero de Lucky.) ¡Lo que faltaba!

VLADIMIRO.— Quizá esté en su bolsillito.

Pozzo.— ¡Esperen! (Se inclina, y, aproximando su cabeza al vientre, escucha.) ¡No oigo nada! (Les hace señal de que se acerquen.) Vengan a ver. (Estragón y Vladimiro van hacia él y se inclinan sobre el vientre. Silencio.) Se debería oír el tic tac.

VLADIMIRO.— ¡Silencio!

ESTRAGÓN.— Yo oigo algo.

Pozzo.— ¿Dónde?

VLADIMIRO.— En el corazón.

POZZO.— (*Depcionado.*) ¡A la mierda!

VLADIMIRO.— ¡Silencio!

(*Todos escuchan inclinados.*)

ESTRAGÓN.— Quizá se haya parado.

POZZO.— ¿Quién de ustedes huele tan mal?

(*Escuchan.*) (Se yerguen.)

ESTRAGÓN.— A este le huele la boca, a mí los pies.

POZZO.— Les dejo.

ESTRAGÓN.— ¿Y su reloj?

POZZO.— He debido de dejarlo en el castillo.

ESTRAGÓN.— Entonces, adiós.

POZZO.— Adiós.

VLADIMIRO.— Adiós.

ESTRAGÓN.— Adiós.

VLADIMIRO.— Adiós.

POZZO.— Adiós.

ESTRAGÓN.— Adiós.

POZZO.— Y gracias.

VLADIMIRO.— A usted.

POZZO.— De nada.

ESTRAGÓN.— Sí, sí.

POZZO.— No, no.

VLADIMIRO.— Sí, sí.

ESTRAGÓN.— No, no.

(*Silencio. Nadie se mueve.*)

POZZO.— No acabo... (*Vacila.*) de marcharme.

ESTRAGÓN.— ¡Así es la vida!

(*Silencio.*)

(*Pozzo se vuelve, se aleja de Lucky, hacia el lateral, tensando la cuerda a medida que avanza.*)

VLADIMIRO.— Se ha equivocado de camino.

POZZO.— Necesito carrerilla. (*Al llegar al extremo de cuerda, es decir, al bastidor, se detiene, se vuelve y grita*) ¡Apártense! (*Estragón y Vladimiro se van al fondo, mirando hacia Pozzo. Ruido de látigo.*) ¡Adelante! (*Lucky no se mueve.*)

ESTRAGÓN.— ¡Adelante!

VLADIMIRO.— ¡Adelante!

(*Ruido de látigo. Lucky se pone en marcha.*)

POZZO.— ¡Más de prisa! (*Sale del lateral, atraviesa la escena tras Lucky. Estragón y Vladimiro se descubren, agitan las manos. Lucky sale. Pozzo hace sonar La cuerda y el Látigo.*) ¡Más de prisa! ¡Más de prisa! (*En el momento en que va a desaparecer, Pozzo se detiene y se vuelve. La cuerda se tensa. Ruido de Lucky, que cae.*) ¡Mi silla! (*Vladimiro va a buscar la silla y se la da a Pozzo, quien la arroja hacia Lucky.*) ¡Adiós!

Estragón y VLADIMIRO.— (*Agitando las manos.*) ¡Adiós! ¡Adiós!

POZZO.— ¡En pie! ¡Puerco! (*Ruido de Lucky, que se levanta.*) ¡Adelante! (*Pozzo sale. Ruido del látigo.*) ¡Adelante! ¡Adiós! ¡Más de prisa! ¡Puerco! ¡Arre! ¡Adiós!

VLADIMIRO.— Nos ha hecho pasar el rato.

(Silencio.)

ESTRAGÓN.— Sin esto hubiera pasado igual.

VLADIMIRO.— Sí, pero más despacio.

ESTRAGÓN.— ¿Qué hacemos ahora?

VLADIMIRO.— No sé.

ESTRAGÓN.— Vámonos.

VLADIMIRO.— No podemos.

ESTRAGÓN.— ¿Por qué?

VLADIMIRO.— Esperamos a Godot.

ESTRAGÓN.— Es verdad.

VLADIMIRO.— Han cambiado mucho.

ESTRAGÓN.— ¿Quién?

VLADIMIRO.— Esos dos.

ESTRAGÓN.— Eso es. Charlemos un poco.

(Pausa.)

VLADIMIRO.— ¿No es verdad que han cambiado mucho?

ESTRAGÓN.— Es probable. Solo nosotros no cambiamos.

VLADIMIRO.— ¿Probable? Sin duda. ¿Los has visto bien?

ESTRAGÓN.— Como quieras. Pero no los conozco.

VLADIMIRO.— Pues claro que los conoces.

ESTRAGÓN.— Pues claro que no.

VLADIMIRO.— Te digo que los conocemos. Te olvidas de todo. (Pausa.)

A menos que no sean los mismos.

ESTRAGÓN.— La prueba es que no nos han reconocido.

VLADIMIRO.— Eso no tiene nada que ver. Yo también he hecho como que no los reconocía. Además, a nosotros nunca nos reconocen.

ESTRAGÓN.— ¡Basta! ¡Lo que faltaba! ¡Ay! (*Vladimiro no se mueve.*)
¡Ay!

VLADIMIRO.— A menos que no sean los mismos.

ESTRAGÓN.— ¡Didi! ¡Es el otro pie! (*Se dirige cojeando hacia el lugar en que estaba sentado al levantarse el telón.*)

MUCHACHO.— (*Dentro.*) ¡Señor! (*Estragón Se detiene. Ambos miran hacia donde sonó la VOZ.*)

ESTRAGÓN.— Esto vuelve a empezar.

VLADIMIRO.— Acércate, muchacho.

(*Entra temerosamente un muchacho. Se detiene.*)

MUCHACHO.— ¿El señor Alberto?

VLADIMIRO.— Soy yo.

ESTRAGÓN.— ¿Qué quieres?

VLADIMIRO.— Ven aquí.

(*El muchacho no se mueve.*)

ESTRAGÓN.— (*Con energía.*) ¡Ven aquí, te digo!

(*El muchacho avanza temerosamente, se detiene.*)

VLADIMIRO.— ¿Qué pasa?

MUCHACHO.— El señor Godot. (*Se calla.*)

VLADIMIRO.— Naturalmente. (*Pausa.*) Acércate.

(*El muchacho no se mueve.*)

ESTRAGÓN.— (Con energía.) ¡Te dicen que te acerques! (El muchacho avanza temerosamente, se detiene.) ¿Por qué vienes tan tarde?

VLADIMIRO.— ¿Tienes un mensaje del señor Godot?

MUCHACHO.— Sí, señor.

VLADIMIRO.— Pues venga, dilo.

ESTRAGÓN.— ¿Por qué vienes tan tarde?

(El muchacho los mira uno tras otro, sin saber a cuál de los dos contestar.)

VLADIMIRO.— (A Estragón.) Déjale tranquilo.

ESTRAGÓN.— (A Vladimiro.) ¡A mí déjame en paz! (Dirigiéndose hacia el muchacho.) ¿Sabes qué hora es?

MUCHACHO.— (Retrocediendo.) Yo no tengo la culpa, señor.

ESTRAGÓN.— La tendré yo, entonces.

MUCHACHO.— Tenía miedo, señor.

ESTRAGÓN.— ¿Miedo de quién? ¿De nosotros? (Pausa.) ¡Contesta!

VLADIMIRO.— Ya sé de qué se trata; los otros eran los que le daban miedo.

ESTRAGÓN.— ¿Cuánto tiempo hace que estás ahí?

MUCHACHO.— Hace un momento, señor.

VLADIMIRO.— ¿Te daba miedo el látigo?

MUCHACHO.— Sí, señor.

VLADIMIRO.— ¿Los gritos?

MUCHACHO.— Sí, señor.

VLADIMIRO.— ¿Los dos señores?

MUCHACHO.— Sí, señor.

VLADIMIRO.— ¿Los conoces?

MUCHACHO.— No, señor.

ESTRAGÓN.— ¡Todo esto es una mentira! (*Coge al muchacho por el brazo, le zarandea.*) ¡Dinos la verdad!

MUCHACHO.— (*Temblando.*) ¡Pero si es la verdad, señor!

VLADIMIRO.— ¡Déjale en paz de una vez! ¿Qué te pasa? (*Estragón suelta al muchacho, retrocede, se lleva las manos a la cara. Vladimiro y el muchacho le miran. Estragón descubre su cara, descompuesta.*) ¿Qué te pasa?

ESTRAGÓN.— Soy desgraciado.

VLADIMIRO.— ¡Fuera bromas! ¿Desde cuándo?

ESTRAGÓN.— Lo había olvidado.

VLADIMIRO.— La memoria nos hace estas jugarretas. (*Estragón quiere hablar y renuncia, va cojeando a sentarse y comienza a descalzarse. Al muchacho.*) Bueno...

MUCHACHO.— El señor Godot...

VLADIMIRO.— (*Interrumpiéndole.*) Ya te he visto otra vez, ¿no?

MUCHACHO.— No sé, señor.

VLADIMIRO.— ¿No me Conoces?

MUCHACHO.— No, señor.

VLADIMIRO.— ¿No viniste ayer?

MUCHACHO.— No, señor.

VLADIMIRO.— ¿Es la primera vez que vienes?

MUCHACHO.— Sí, señor.

(Silencio.)

VLADIMIRO.— ¡Qué bien te sabes el papel! (Pausa.) Bueno, sigue.

MUCHACHO.— (De un tirón.) El señor Godot me ha dicho que les diga que no vendrá esta noche, sino que seguramente mañana.

VLADIMIRO.— ¿Eso es todo?

MUCHACHO.— Sí, señor.

VLADIMIRO.— ¿Trabajas para el señor Godot?

MUCHACHO.— Sí, señor.

VLADIMIRO.— ¿Qué haces?

MUCHACHO.— Cuido de las cabras, señor.

VLADIMIRO.— ¿Es amable contigo?

MUCHACHO.— Sí, señor.

VLADIMIRO.— ¿No te pega?

MUCHACHO.— No, señor, a mí no.

VLADIMIRO.— ¿A quién pega?

MUCHACHO.— A mi hermano, señor.

VLADIMIRO.— ¡Ah!, ¿tienes un hermano?

MUCHACHO.— Sí, señor.

VLADIMIRO.— ¿Y qué hace?

MUCHACHO.— Cuida de las ovejas, señor.

VLADIMIRO.— ¿Y por qué a ti no te pega?

MUCHACHO.— No lo sé, señor.

VLADIMIRO.— Debe de quererte.

MUCHACHO.— No lo sé, señor.

VLADIMIRO.— ¿Te da bien de comer? (*El muchacho duda.*) Que si te da bien de comer.

MUCHACHO.— Muy bien, señor.

VLADIMIRO.— ¿No eres desgraciado? (*El muchacho duda.*) ¿Me comprendes?

MUCHACHO.— Sí, señor.

VLADIMIRO.— Pues ¿entonces?

MUCHACHO.— No sé, señor.

VLADIMIRO.— ¿No sabes si eres desgraciado o no?

MUCHACHO.— No, señor.

VLADIMIRO.— Como yo. (*Pausa.*) ¿Dónde duermes?

MUCHACHO.— En el granero, señor.

VLADIMIRO.— ¿Con tu hermano?

MUCHACHO.— Sí, señor.

VLADIMIRO.— ¿En el heno?

MUCHACHO.— Sí, señor.

VLADIMIRO.— Bueno, vete. (*Pausa.*)

MUCHACHO.— ¿Qué tengo que decirle al señor Godot señor?

VLADIMIRO.— Dile... (*Vacila.*) Dile que nos has visto (*Pausa.*) Nos has visto perfectamente, ¿no es verdad?

MUCHACHO.— Sí, señor. (*Retrocede, vacila, se vuelve sale corriendo.*)

(La luz empieza a descender bruscamente. En un momento ha cerrado la noche. La luna se levanta, al fondo, sube al firmamento, se inmoviliza, inundando la escena de una plateada claridad.)

VLADIMIRO.— ¡Bueno! *(Estragón se levanta y se dirige hacia Vladimiro, con los dos zapatos en la mano. Los pone junto a la batería, se yergue y mira a la luna.)* ¿Qué haces?

ESTRAGÓN.— Como tú, contemplo la luna.

VLADIMIRO.— Quiero decir, con tus zapatos.

ESTRAGÓN.— Los dejo ahí. *(Pausa.)* Alguien vendrá tan... tan... como yo, pero calzando un número menor y le harán feliz.

VLADIMIRO.— Pero tú no puedes andar descalzo.

ESTRAGÓN.— Jesús lo hizo.

VLADIMIRO.— ¡Jesús! ¿Y qué tiene que ver? ¡No irás compararte con él!

ESTRAGÓN.— Toda mi vida me he comparado con él.

VLADIMIRO.— Pero allá hacía calor. ¡Hacía buen tiempo!

ESTRAGÓN.— Sí. Y al menor descuido, crucificaban.

VLADIMIRO.— Ya no tenemos nada que hacer aquí.

ESTRAGÓN.— Ni en ninguna parte.

VLADIMIRO.— Vamos, Gogo, no seas así. Mañana será otro día.

ESTRAGÓN.— ¿Cómo?

VLADIMIRO.— ¿No has oído lo que ha dicho el muchacho?

ESTRAGÓN.— No.

VLADIMIRO.— Ha dicho que Godot seguramente vendrá mañana. *(Pausa.)* ¿No te dice nada eso? ESTRAGÓN.— Entonces, hay que esperar aquí.

VLADIMIRO.— ¡Estás loco! ¡Hay que cobijarse! (*Coge a Estragón por el brazo.*) Ven. (*Lo conduce. Al principio, Estragón Se deja llevar, después se resiste. Se detienen.*)

ESTRAGÓN.— (*Mirando el árbol.*) ¡Qué pena que no tengamos un poco más de cuerda!

VLADIMIRO.— Ven. Empieza a hacer frío. (*Lo conduce. Igual juego.*)

ESTRAGÓN.— Recuérdame mañana que traiga una cuerda.

VLADIMIRO.— Sí. Ven (*Lo conduce. Igual juego.*)

ESTRAGÓN.— ¿Cuánto tiempo hace que estamos siempre juntos?

VLADIMIRO.— No sé. Quizá cincuenta años.

ESTRAGÓN.— ¿Te acuerdas del día que me arrojé al río?

VLADIMIRO.— Estábamos en la vendimia.

ESTRAGÓN.— Tú me sacaste.

VLADIMIRO.— ¡Quién se acuerda de eso!

ESTRAGÓN.— Mi ropa se secó al sol.

VLADIMIRO.— No pienses más. Ven. (*El mismo juego.*)

ESTRAGÓN.— Espera.

VLADIMIRO.— Tengo frío.

ESTRAGÓN.— Me pregunto si no hubiera sido mejor que cada uno fuera por su lado. (*Pausa.*) Quizá no estemos hechos el uno para el otro.

VLADIMIRO.— (*Sin enfadarse.*) No se sabe.

ESTRAGÓN.— No, no se sabe nada.

VLADIMIRO.— Aún estamos a tiempo de separarnos si crees que es mejor.

ESTRAGÓN.— Ahora, ya no vale la pena.

VLADIMIRO.— Es verdad, ahora ya no vale la pena.

(Silencio)

ESTRAGÓN.— ¡Qué!, ¿nos vamos?

VLADIMIRO.— Vámonos.

(No se mueven.)

Telón.

ACTO SEGUNDO

Al día siguiente. A la misma hora. En el mismo lugar. Junto a la batería, los zapatos de Estragón pegados por los talones separados por las puntas. El sombrero de Lucky, en el mismo lugar. El árbol está cubierto de hojas.

Entra Vladimiro rápidamente. Se detiene y mira despacio al árbol. Despues, bruscamente, comienza a recorrer la escena en todas direcciones. Queda inmóvil nuevamente ante los zapatos, Se inclina, coge uno, lo examina, lo huele y vuelve a dejarlo cuidadosamente en su sitio. Reanuda sus paseos por la escena. Se detiene junto al lateral derecho, mira durante buen rato a lo lejos, con la mano como pantalla. Va de un lado para otro. Se detiene junto al lateral izquierdo; igual juego. Va de un lado para otro. Se detiene bruscamente, junta las manos sobre el pecho, echa la cabeza hacia atrás y comienza a cantar a voz en grito:

VLADIMIRO.— Un perro fue a la despensa,...

(Ha empezado demasiado bajo; se detiene, tose y canta más alto:)

Un perro fue a la despensa, le echó el diente a una salchicha, y a golpes de cucharón le hizo el cocinero trizas. Los otros perros se enteran, de prisa lo han enterrado...

(Se detiene, se encoge y despues sigue.)

Los otros perros se enteran, de prisa lo han enterrado bajo una cruz de madera donde el caminante

Un perro fue a la despensa, le echó el diente a una salchicha y a golpes de cucharón le hizo el cocinero trizas. Los otros perros se enteran, de prisa lo han enterrado...

(Se detiene. Igual juego.)

Los otros perros se enteran, de prisa lo han enterrado... *(Se detiene. Igual juego. Más bajo.) (Se calla, permanece inmóvil un momento, después vuelve a recorrer febrilmente el escenario en todas direcciones. Nuevamente se detiene ante el árbol, va de un lado para otro, se detiene ante los zapatos, va de un lado para otro, corre al lateral izquierdo, mira a lo lejos, luego corre hacia el derecho, mira a lo lejos. En este momento entra Estragón por el lateral izquierdo, descalzo, cabizbajo, y cruza lentamente el escenario. Vladimiro se vuelve y le ve.)*

VLADIMIRO.— ¡Otra vez tú! *(Estragón se para, pero no levanta la cabeza. Vladimiro se dirige hacia él.)* ¡Ven que te bese!

ESTRAGÓN.— ¡No me toques!

(Vladimiro, afligido, frena su impulso. Silencio.)

VLADIMIRO.— ¿Quieres que me vaya? *(Pausa.)* ¡Gogo! *(Pausa. Vladimiro le mira atentamente.)* ¿Te han sacudido? *(Pausa.)* ¡Gogo! *(Estragón sigue callado, cabizbajo.)* ¿Dónde has pasado la noche?

(Silencio. Vladimiro avanza.)

ESTRAGÓN.— ¡No me toques! ¡No me preguntes nada! ¡No me digas nada! ¡Quédate conmigo!

VLADIMIRO.— ¿Te he dejado alguna vez?

ESTRAGÓN.— Me has dejado ir.

VLADIMIRO.— ¡Mírame! *(Estragón no se mueve. Con voz potente.)* ¡Te digo que me mires!

(Estragón levanta la cabeza. Se mira largamente retrocediendo, avanzando e inclinando la cabeza como ante una obra de arte, cada vez más temblorosamente va el uno hacia el otro; después, súbitamente, se abrazan y se dan palmadas en la espalda. Concluye el apretón. Estragón, sin apoyo, se tambalea.)

ESTRAGÓN.— ¡Vaya día!

VLADIMIRO.— ¿Quién te ha zurrado? Cuéntame.

ESTRAGÓN.— ¡Vaya, ya pasó otro día!

VLADIMIRO.— Todavía no.

ESTRAGÓN.— Pase lo que pase, para mí ha pasado. (*Silencio.*) Te oí cantar hace un momento.

VLADIMIRO.— Es verdad, lo recuerdo.

ESTRAGÓN.— Me ha producido pena. Me decía: “Está solo, me cree ido para siempre y canta.”

VLADIMIRO.— No podemos mandar en nuestro estado de ánimo. Durante todo el día me he sentido extraordinariamente bien. (*Pausa.*) En toda la noche no me he levantado una sola vez.

ESTRAGÓN.— ¿Lo ves? Meas mejor cuando yo no estoy.

VLADIMIRO.— Faltabas tú y, al mismo tiempo, estaba contento. ¿No es curioso?

ESTRAGÓN.— (*Enfadado.*) ¿Contento?

VLADIMIRO.— (*Tras reflexionar.*) Quizá no sea esa la palabra.

ESTRAGÓN.— ¿Y ahora?

VLADIMIRO.— (*Pensándolo.*) Ahora... (*Alegre.*) estás aquí... (*Indiferente.*), estamos aquí..., (*Triste.*) estoy aquí.

ESTRAGÓN.— ¿Lo ves? Estás peor cuando estoy aquí. También yo me encuentro mejor solo.

VLADIMIRO.— (*Ofendido.*) Entonces, ¿por qué has vuelto?

ESTRAGÓN.— No lo sé.

VLADIMIRO.— Pero yo sí lo sé. Porque no sabes defenderte. Yo no hubiera dejado que te pegaran. ESTRAGÓN.— No habrías podido impedirlo.

VLADIMIRO.— ¿Por qué?

ESTRAGÓN.— Eran diez.

VLADIMIRO.— No, hombre, no; quiero decir que habría impedido que te expusieras a que te pegaran.

ESTRAGÓN.— Yo no hacía nada.

VLADIMIRO.— Entonces, ¿Por qué te han pegado?

ESTRAGÓN.— No lo sé.

VLADIMIRO.— No, Gogo, mira; hay cosas que a ti se te escapan y a mí no. Debes darte cuenta.

ESTRAGÓN.— Te digo que no hacía nada.

VLADIMIRO.— Puede que no. Pero hay formas, hay formas, cuando uno quiere cuidar su pellejo. Bueno, no hablemos más de esto. Has vuelto y estoy muy contento.

ESTRAGÓN.— Eran diez.

VLADIMIRO.— Tú también debes estar contento en el fondo, reconócelo.

ESTRAGÓN.— Contento, ¿de qué?

VLADIMIRO.— De haber vuelto a encontrarme.

ESTRAGÓN.— ¿Te parece?

VLADIMIRO.— Dilo, aunque no sea verdad.

ESTRAGÓN.— ¿Qué tengo que decir?

VLADIMIRO.— Di estoy contento.

ESTRAGÓN.— Estoy contento.

VLADIMIRO.— Yo también.

ESTRAGÓN.— Yo también.

VLADIMIRO.— Estamos contentos.

ESTRAGÓN.— Estamos contentos. (*Silencio.*) ¿Y qué hacemos ahora que estamos contentos?

VLADIMIRO.— Esperamos a Godot.

ESTRAGÓN.— Es verdad.

(*Silencio*)

VLADIMIRO.— Hay novedades aquí desde ayer.

ESTRAGÓN.— ¿Y si no viene?

VLADIMIRO.— (*Después de un momento de incomprendición.*) Avisaremos. (*Pausa.*) Te digo que hay novedades aquí desde ayer.

ESTRAGÓN.— Todo rezuma.

VLADIMIRO.— Mira el árbol.

ESTRAGÓN.— No se cae dos veces en la misma porquería.

VLADIMIRO.— Te digo que mires el árbol.

(*Estragón mira el árbol*)

ESTRAGÓN.— ¿No estaba ayer?

VLADIMIRO.— Pues claro que sí. No te acuerdas. Y por un pelo no nos ahorcamos. (*Reflexiona.*) Sí, exactamente (*Separando las palabras.*), no...

nos... ahorcamos. Pero tú no quisiste. ¿Te acuerdas?

ESTRAGÓN.— Lo has soñado.

VLADIMIRO.— ¿Es posible que ya lo hayas olvidado?

ESTRAGÓN.— Soy así. U olvido en seguida o no olvido nunca.

VLADIMIRO.— Y Pozzo y Lucky, ¿los has olvidado también?

ESTRAGÓN.— ¿Pozo y Lucky?

VLADIMIRO.— ¡Lo has olvidado todo!

ESTRAGÓN.— Me acuerdo de un energúmeno que me pegó patadas.
Después hizo el tonto.

VLADIMIRO.— Era Lucky.

ESTRAGÓN.— De eso me acuerdo. Pero ¿cuándo fue?

VLADIMIRO.— Y del que le llevaba, ¿te acuerdas?

ESTRAGÓN.— Me dio huesos.

VLADIMIRO.— Era Pozzo.

ESTRAGÓN.— ¿Y dices que todo eso fue ayer?

VLADIMIRO.— Pues claro.

ESTRAGÓN.— ¿Y aquí mismo?

VLADIMIRO.— ¡Claro que sí! ¿No lo reconoces?

ESTRAGÓN.— (*Repentinamente furioso.*) ¡Reconoces! ¿Qué hay que reconocer? ¡He tirado mi aperreada vida en medio de la arena! ¡Y quieres que vea matices! (*Mirada alrededor.*) ¡Mira esta basura! ¡Nunca me he movido de ella!

VLADIMIRO.— Tranquilízate, tranquilízate.

ESTRAGÓN.— ¡Así que déjame en paz con tus paisajes! ¡Háblame de las alcantarillas!

VLADIMIRO.— ¡Sin embargo, no irás a decirme que esto (*Gesto.*) se parece al Vaucluse! Hay una gran diferencia.

ESTRAGÓN.— ¡El Vaucluse! ¿Quién te habla del Vaucluse?

VLADIMIRO.— Pues tú has estado en el Vaucluse.

ESTRAGÓN.— No, nunca he estado en el Vaucluse. Te digo que me he pasado toda mi perra vida aquí. ¡Aquí! En el Mierdacluse.

VLADIMIRO.— Sin embargo, hemos estado juntos en el Vaucluse; pondría la mano en el fuego. Hicimos la vendimia, acuérdate, en casa de un tal Bonelly, en el Rosellón.

ESTRAGÓN.— (*Más tranquilo.*) Quizá. No noté nada.

VLADIMIRO.— ¡Allí todo es rojo!

ESTRAGÓN.— Te digo que no noté nada.

(*Silencio. Vladimiro suspira profundamente.*)

VLADIMIRO.— Eres un hombre difícil, Gogo.

ESTRAGÓN.— Lo mejor será separarnos.

VLADIMIRO.— Siempre dices lo mismo. Y siempre vuelves.

(*Silencio.*)

ESTRAGÓN.— El único remedio sería matarme, como al otro.

VLADIMIRO.— ¿Qué otro? (*Pausa.*) ¿Qué otro?

ESTRAGÓN.— Como a billones de otros.

VLADIMIRO.— (*Sentenciador.*) A cada cual, su cruz. (*Suspira.*) Al principio se sufre, pero la muerte lo remedia todo.

ESTRAGÓN.— Mientras, intentemos hablar sin exaltarnos, ya que somos incapaces de estarnos callados.

VLADIMIRO.— Es verdad, somos incansables.

ESTRAGÓN.— Es para no pensar.

VLADIMIRO.— Está justificado.

ESTRAGÓN.— Es para no escuchar.

VLADIMIRO.— Tenemos nuestras razones.

ESTRAGÓN.— Todas las voces muertas.

VLADIMIRO.— Es como un ruido de alas.

ESTRAGÓN.— De hojas.

VLADIMIRO.— De arena.

ESTRAGÓN.— De hojas.

(Silencio)

VLADIMIRO.— Hablan todas al mismo tiempo.

ESTRAGÓN.— Cada una para sí.

(Silencio.)

VLADIMIRO.— Más bien cuchichean.

ESTRAGÓN.— Murmuran.

VLADIMIRO.— Susurran.

ESTRAGÓN.— Murmuran.

(Silencio)

VLADIMIRO.— ¿Qué dicen?

ESTRAGÓN.— Hablan de su vida.

VLADIMIRO.— No les basta haber vivido.

ESTRAGÓN.— Es necesario que hablen.

VLADIMIRO.— No les basta con haber muerto.

ESTRAGÓN.— No es suficiente.

(Silencio.)

VLADIMIRO.— Es como un ruido de plumas.

ESTRAGÓN.— De hojas.

VLADIMIRO.— De cenizas.

ESTRAGÓN.— De hojas.

(Largo Silencio.)

VLADIMIRO.— ¡Di algo!

ESTRAGÓN.— Estoy pensando.

(Largo silencio.)

VLADIMIRO.— *(Angustiado.)* ¡Di cualquier cosa!

ESTRAGÓN.— ¿Qué hacemos ahora?

VLADIMIRO.— Esperamos a Godot.

ESTRAGÓN.— Es verdad.

(Silencio.)

VLADIMIRO.— ¡Qué difícil resulta!

ESTRAGÓN.— ¿Y si cantaras?

VLADIMIRO.— No, no. *(Piensa.)* Lo que hay que hacer es empezar de nuevo.

ESTRAGÓN.— Eso no me parece difícil, desde luego.

VLADIMIRO.— Lo difícil es empezar.

ESTRAGÓN.— Se puede empezar con cualquier cosa.

VLADIMIRO.— Sí, pero hay que decidirse.

ESTRAGÓN.— Es verdad.

(Silencio.)

VLADIMIRO.— ¡Ayúdame!

ESTRAGÓN.— Estoy pensando.

(Silencio.)

VLADIMIRO.— Cuando se piensa, se oye.

ESTRAGÓN.— Es verdad.

VLADIMIRO.— Eso impide hallar la solución.

ESTRAGÓN.— Ya está.

VLADIMIRO.— Eso impide pensar.

ESTRAGÓN.— A pesar de todo se piensa.

VLADIMIRO.— Ni hablar, es imposible.

ESTRAGÓN.— Ya está, contradigámonos.

VLADIMIRO.— Imposible.

ESTRAGÓN.— ¿Te parece?

VLADIMIRO.— Ya no nos arriesgamos a no pensar.

ESTRAGÓN.— Entonces, ¿de qué nos quejamos?

VLADIMIRO.— Eso no es lo peor, de pensar.

ESTRAGÓN.— Claro, claro, pero algo es algo.

VLADIMIRO.— ¿Por qué algo es algo?

ESTRAGÓN.— Eso, eso, hagámonos preguntas.

VLADIMIRO.— ¿Quéquieres decir con algo es algo?

ESTRAGÓN.— Que es algo, pero menos.

VLADIMIRO.— Evidentemente.

ESTRAGÓN.— Así, pues, ¿y si nos creyéramos dichosos?

VLADIMIRO.— Lo terrible es haber pensado.

ESTRAGÓN.— Pero ¿nos ha ocurrido alguna vez?

VLADIMIRO.— ¿De dónde llegan esos cadáveres?

ESTRAGÓN.— Esas osamentas.

VLADIMIRO.— Eso es.

ESTRAGÓN.— Evidentemente.

VLADIMIRO.— Hemos debido pensar un poco.

ESTRAGÓN.— Justamente al principio.

VLADIMIRO.— Un osario, un osario.

ESTRAGÓN.— No hay más que no mirar.

VLADIMIRO.— No se puede evitar.

ESTRAGÓN.— Es verdad.

VLADIMIRO.— Por algo Se tienen ojos.

ESTRAGÓN.— ¿Cómo?

VLADIMIRO.— Por algo Se tienen ojos.

ESTRAGÓN.— Es necesario volverse de una vez a la Naturaleza.

VLADIMIRO.— Ya lo hemos intentado.

ESTRAGÓN.— Es verdad.

VLADIMIRO.— ¡Oh!, no es eso lo peor, desde luego.

ESTRAGÓN.— Entonces, ¿qué?

VLADIMIRO.— Haber pensado.

ESTRAGÓN.— Evidentemente.

VLADIMIRO.— Hubiéramos podido no hacerlo.

ESTRAGÓN.— ¡Qué quieras!

VLADIMIRO.— Claro, claro.

(Silencio.)

ESTRAGÓN.— No estaba mal para empezar.

VLADIMIRO.— Sí, pero ahora habrá que encontrar otra cosa.

ESTRAGÓN.— Veamos.

VLADIMIRO.— Veamos.

ESTRAGÓN.— Veamos.

(Reflexionan...)

VLADIMIRO.— ¿Qué estaba diciendo? Podríamos volver a lo mismo.

ESTRAGÓN.— ¿Cuándo?

VLADIMIRO.— Al principio justamente.

ESTRAGÓN.— ¿Al principio de qué?

VLADIMIRO.— Esta noche. Decía..., decía...

ESTRAGÓN.— ¡Caramba! Me pides demasiado.

VLADIMIRO.— Espera... Nos hemos abrazado..., estábamos contentos..., contentos. ¿Qué se hace cuando se está contento?... Se espera..., veamos...,

ya está..., se espera... Ahora que estamos contentos..., esperamos... Veamos... ¡Ah! ¡El árbol!

ESTRAGÓN.— ¿El árbol?

VLADIMIRO.— ¿No te acuerdas?

ESTRAGÓN.— Estoy cansado.

VLADIMIRO.— Míralo.

(Estragón mira el árbol.)

ESTRAGÓN.— No veo nada.

VLADIMIRO.— Pues anoche estaba negro y esquelético. ¡Hoy está cubierto de hojas!

STRAGÓN.— ¿De hojas?

VLADIMIRO.— ¡En una sola noche!

ESTRAGÓN.— Debe ser primavera.

VLADIMIRO.— Pero ¡en una sola noche!

ESTRAGÓN.— Te digo que anoche no estuvimos aquí. Lo has soñado.

VLADIMIRO.— Y, según tú, ¿dónde estábamos anoche?

ESTRAGÓN.— No lo sé. En otra parte. En otro compartimiento. No es el vacío lo que falta.

VLADIMIRO.— *(Seguro de lo que dice.)* Bueno. No estuvimos ayer aquí. En ese caso, ¿qué hicimos anoche?

ESTRAGÓN.— ¿Que qué hicimos anoche?

VLADIMIRO.— Trata de recordarlo

ESTRAGÓN.— Pues... Estaríamos charlando.

VLADIMIRO.— *(Dominándose.)* ¿Sobre qué?

ESTRAGÓN.— Oh!..., de todo un poco; nos iríamos por los cerros de Úbeda. (*Con seguridad.*) Ya está, ya me acuerdo, anoche estuvimos charlando a tontas y a locas. Hace medio siglo que nos ocurre lo mismo.

VLADIMIRO.— ¿No te acuerdas de ningún hecho, de ninguna circunstancia?

ESTRAGÓN.— (*Cansado.*) No me atormentes, Didi.

VLADIMIRO.— ¿El sol? ¿La luna? ¿No recuerdas?

ESTRAGÓN.— Debían estar allí, como de costumbre.

VLADIMIRO.— ¿No notaste nada especial?

ESTRAGÓN.— ¡Vaya!

VLADIMIRO.— ¿Y Pozzo? ¿Y Lucky?

ESTRAGÓN.— ¿Pozzo?

VLADIMIRO.— Los huesos.

ESTRAGÓN.— Pues parecían raspas.

VLADIMIRO.— Pozzo te los dio.

ESTRAGÓN.— No lo sé.

VLADIMIRO.— Y la patada.

ESTRAGÓN.— ¿La patada? Es verdad, me pegaron patadas.

VLADIMIRO.— Lucky te las pegó.

ESTRAGÓN.— ¿Y todo eso fue ayer?

VLADIMIRO.— Déjame ver tu pierna.

ESTRAGÓN.— ¿Cuál?

VLADIMIRO.— Las dos. Súbete el pantalón. (*Estragón, apoyado en un pie, tiende la pierna hacia Vladimiro y está a punto de caer. Vladimiro le*

coge la pierna. Estragón vacila.) Súbete el pantalón.

ESTRAGÓN.— *(Vacilando).* No puedo.

(Vladimiro levanta el pantalón, mira la pierna y la deja. Estragón está a punto de caer)

VLADIMIRO.— La otra. *(Estragón le ofrece la misma pierna.)* ¡Te digo que la otra! *(Igual juego con la otra pierna.)* Vaya, la herida está a punto de infectarse.

ESTRAGÓN.— ¿Y qué?

VLADIMIRO.— ¿Y tus zapatos?

ESTRAGÓN.— He debido tirarlos.

VLADIMIRO.— ¿Cuándo?

ESTRAGÓN.— No sé.

VLADIMIRO.— ¿Por qué?

ESTRAGÓN.— No recuerdo.

VLADIMIRO.— No, quiero decir que por qué los has tirado.

ESTRAGÓN.— Me hacían daño.

VLADIMIRO.— *(Enseñándole los zapatos.)* Míralos. *(Estragón mira los zapatos.)* En el mismo sitio en que los dejaste anoche.

(Estragón se dirige hacia los zapatos, se inclina y los mira de cerca.)

ESTRAGÓN.— No son los míos.

VLADIMIRO.— ¿Que no son los tuyos?

ESTRAGÓN.— Los míos eran negros. Estos son amarillos.

VLADIMIRO.— ¿Estás seguro de que los tuyos eran negros?

ESTRAGÓN.— Es decir, eran grises.

VLADIMIRO.— ¿Y estos son amarillos? A ver.

ESTRAGÓN.— (*Levantando un zapato.*) Bueno, son verdosos.

VLADIMIRO.— (*Avanzando.*) A ver. (*Estragón le da el zapato. Vladimiro le mira y le tira indignado.*) ¡Vaya, hombre!

ESTRAGÓN.— Estos son los...

VLADIMIRO.— Ya veo lo que es. Sí, ya veo lo que ha ocurrido.

ESTRAGÓN.— Estos son los...

VLADIMIRO.— Está más claro que el día. Llegó un individuo, cogió los tuyos y dejó los suyos.

ESTRAGÓN.— ¿Por qué?

Vladimiro. —Los suyos no le iban bien. Y entonces cogió los tuyos.

ESTRAGÓN.— Pero los míos eran muy pequeños.

VLADIMIRO.— Para ti. No para él.

ESTRAGÓN.— Estoy cansado. (*Pausa.*) Vámonos.

VLADIMIRO.— No podemos.

ESTRAGÓN.— ¿Por qué?

VLADIMIRO.— Esperamos a Godot.

ESTRAGÓN.— Es verdad. (*Pausa.*) Entonces, ¿qué hacemos?

VLADIMIRO.— No hay nada que hacer.

ESTRAGÓN.— Yo no puedo más.

VLADIMIRO.— ¿Quieres un rábano?

ESTRAGÓN.— ¿No hay otra cosa?

VLADIMIRO.— Hay rábanos y nabos.

ESTRAGÓN.— ¿No quedan zanahorias?

VLADIMIRO.— No. Además, eres un exagerado con las zanahorias.

ESTRAGÓN.— En ese caso, dame un rábano. (*Vladimiro hurga en sus bolsillos y no encuentra más que nabos; extrae finalmente un rábano y se lo da a Estragón, quien lo examina y lo huele.*) ¡Es negro!

VLADIMIRO.— Es un rábano.

ESTRAGÓN.— Solo me gustan los rosados, ya lo sabes.

VLADIMIRO.— Así, pues, ¿no quieres?

ESTRAGÓN.— ¡Solo me gustan los rosados!

VLADIMIRO.— Entonces, ¡devuélvemelo!

(*Estragón se lo devuelve.*)

ESTRAGÓN.— Voy a buscar una zanahoria.

(*No se mueve.*)

VLADIMIRO.— Esto se está haciendo insignificante.

ESTRAGÓN.— Todavía no.

(*Silencio.*)

VLADIMIRO.— ¿Y si te los probaras?

ESTRAGÓN.— Ya lo he probado todo.

VLADIMIRO.— Me refiero a los zapatos.

ESTRAGÓN.— ¿Te parece?

VLADIMIRO.— Así pasaremos el tiempo. (*Estragón duda.*) Será un entretenimiento, ya verás.

VLADIMIRO.— Una distracción.

ESTRAGÓN.— Un descanso.

VLADIMIRO.— Inténtalo.

ESTRAGÓN.— ¿Me ayudarás?

VLADIMIRO.— Naturalmente.

ESTRAGÓN.— No nos las arreglamos mal juntos, ¿verdad, Didi?

VLADIMIRO.— Pues claro. Anda, prueba primero el izquierdo.

ESTRAGÓN.— ¿Verdad, Didi, que siempre hay algo que os da la sensación de existir?

VLADIMIRO.— (*Impaciente.*) Pues claro, claro, somos magos. Pero no nos descuidemos de lo que llevamos entre manos. (*Coge un zapato.*) Ven, dame el pie. (*Estragón se acerca y levanta el pie.*) El otro, ¡cerdo! (*Estragón levanta el otro pie.*) ¡Más alto! (*Pegados el uno al otro, recorren tambaleantes toda la escena. Al fin, Vladimiro consigue ponerle el zapato.*) Trata de andar. (*Estragón anda.*) ¿Qué tal?

ESTRAGÓN.— Me está bien.

VLADIMIRO.— (*Sacando cordón del bolsillo.*) Vamos a atarle.

ESTRAGÓN.— (*Vehementemente.*) No, no; nada de lazos, nada de lazos.

VLADIMIRO.— Te equivocas. Probemos el otro. (*Igual juego.*) ¿Qué tal?

ESTRAGÓN.— También me está bien.

VLADIMIRO.— ¿No te hacen daño?

ESTRAGÓN.— (*Dando algunos pasos fuertes.*) Todavía no.

VLADIMIRO.— Entonces puedes quedártelos.

ESTRAGÓN.— Son demasiado grandes.

VLADIMIRO.— Algún día quizá tengas calcetines.

ESTRAGÓN.— Es verdad.

VLADIMIRO.— Así, pues, ¿te quedas con ellos?

ESTRAGÓN.— Ya hemos hablado demasiado de estos zapatos.

VLADIMIRO.— Sí, pero...

ESTRAGÓN.— ¡Basta! (*Silencio.*) Ahora mismo voy a sentarme.

(Busca lugar donde sentarse y después lo hace en donde estaba al empezar el primer acto.)

VLADIMIRO.— Ahí estabas sentado anoche.

(Silencio.)

ESTRAGÓN.— Si pudiera dormir...

VLADIMIRO.— Anoche dormiste.

ESTRAGÓN.— Voy a intentarlo.

(Adopta una postura uterina, con la cabeza entre las piernas.)

ESTRAGÓN.— *(Levantando la cabeza.)* Más bajo.

VLADIMIRO.— *(Bajando el tono.)* ¡Ea! ¡Ea! ¡Ea! ¡Ea! ¡Ea! ¡Ea!

(Estragón queda dormido. Vladimiro se quita la chaqueta y le tapa los hombros; después camina de un lado para otro, moviendo los brazos para calentarse. Estragón se despierta sobresaltado, se levanta y da algunos pasos sin sentido. Vladimiro corre hacia él y le abraza.)

VLADIMIRO.— Aquí..., aquí... estoy aquí..., no tengas miedo.

ESTRAGÓN.— ¡Ah!

VLADIMIRO.— Aquí, aquí..., se acabó.

ESTRAGÓN.— Me caía.

VLADIMIRO.— Se acabó. No pienses más.

ESTRAGÓN.— Estaba sobre un...

VLADIMIRO.— No, no, no digas nada. Ven, caminemos un poco.

(Coge del brazo a Estragón y le hace andar de un lado para otro, hasta que este se niega a seguir.)

ESTRAGÓN.— ¡Basta! Estoy cansado.

VLADIMIRO.— ¿Prefieres estar ahí, plantado, sin hacer riada?

ESTRAGÓN.— Sí.

VLADIMIRO.— Como quieras.

(Deja a Estragón. Coge su chaqueta y se la pone.)

ESTRAGÓN.— Vámonos.

VLADIMIRO.— No podemos.

ESTRAGÓN.— ¿Por qué?

VLADIMIRO.— Esperamos a Godot.

ESTRAGÓN.— Es verdad. *(Vladimiro vuelve a su deambular.)* ¿No te puedes estar quieto?

VLADIMIRO.— Tengo frío.

ESTRAGÓN.— Hemos venido demasiado temprano.

VLADIMIRO.— Siempre venimos al anochecer.

ESTRAGÓN.— Pero la noche no cierra.

VLADIMIRO.— Cerrará de pronto, como ayer.

ESTRAGÓN.— Y después será de noche.

VLADIMIRO.— Y podremos marcharnos.

ESTRAGÓN.— Y después, otra vez el día. *(Pausa.)* ¿Qué hacemos, qué hacemos?

VLADIMIRO.— *(Deteniendo su caminar, con violencia)* ¿Has acabado de quejarte? Yo me estoy hartando de tus quejidos.

ESTRAGÓN.— Me voy.

VLADIMIRO.— *(Viendo el sombrero de Lucky.)* ¡Mira!

ESTRAGÓN.— ¡Adiós!

VLADIMIRO.— ¡El sombrero de Lucky! *(Se acerca.)* ¡Hace una hora que estoy aquí y no lo había visto! *(Muy contento)* ¡Estupendo!

ESTRAGÓN.— No me volverás a ver.

VLADIMIRO.— Así, pues, no me he equivocado de Lugar. Ya estamos tranquilos *(Coge el sombrero de Lucky, Lo mira y lo arregla.)* Debió ser un magnífico sombrero. *(Se lo pone en lugar del suyo, entregándole éste a Estragón.)* Toma.

ESTRAGÓN.— ¿Qué?

VLADIMIRO.— Cógeme esto.

(Estragón se pone el sombrero de Vladimiro en lugar del suyo, el cual le ofrece a Vladimiro. Vladimiro coge el sombrero de Estragón. Estragón se coloca con ambas manos el sombrero de Vladimiro. Vladimiro se pone el sombrero de Estragón en lugar del de Lucky, el cual se lo ofrece a Estragón. Estragón coge el sombrero de Lucky. Vladimiro se coloca con ambas manos el sombrero de Estragón. Estragón se pone el sombrero de Lucky en lugar del de Vladimiro, que ofrece a éste. Vladimiro coge su sombrero. Estragón se coloca con ambas manos el sombrero de Lucky. Vladimiro se pone su sombrero en lugar del de Estragón, que le ofrece a éste. Estragón coge su sombrero. Vladimiro se coloca con ambas manos su sombrero. Estragón se pone su sombrero en Lugar del de Lucky, el cual le ofrece a Vladimiro. Vladimiro coge el sombrero en lugar del de Estragón, que le ofrece a con ambas manos. Vladimiro se pone el sombrero de Lucky en lugar del suyo, el cual le ofrece a Estragón. Estragón coge el sombrero de Vladimiro. Vladimiro se coloca con ambas manos el sombrero de Lucky.)

Estragón ofrece a Vladimiro el sombrero de éste, quien lo coge y lo ofrece a Estragón, quien lo coge y se lo ofrece a Vladimiro, quien lo coge y lo tira. Todo esto, con movimientos muy rápidos.)

VLADIMIRO.— ¿Me está bien?

ESTRAGÓN.— No lo sé

VLADIMIRO.— No, pero ¿qué te parece?

(Gira coquetonamente la cabeza de derecha a izquierda, y adopta actitudes de maniquí.)

ESTRAGÓN.— Horroroso.

VLADIMIRO.— Pero, ¿más que de costumbre?

ESTRAGÓN.— Lo mismo.

VLADIMIRO.— Entonces puedo quedármelo. El mío me hacía daño.
(Pausa.) ¿Cómo lo diría? *(Pausa.)* Me arañaba.

ESTRAGÓN.— Me voy.

VLADIMIRO.— ¿No quieres jugar?

ESTRAGÓN.— ¿A qué?

Vladimiro. —Podríamos jugar a Pozzo y Lucky.

ESTRAGÓN.— No sé.

VLADIMIRO.— Yo haré de Lucky; tú, de Pozzo. *(Adopta la actitud de Lucky, doblándose al peso de su carga. Estragón le mira estupefacto.)*
¡Ven!

ESTRAGÓN.— ¿Qué debo hacer?

VLADIMIRO.— Insúltame.

ESTRAGÓN.— ¡Puerco!

VLADIMIRO.— ¡Más fuerte!

ESTRAGÓN.— ¡Basura! ¡Crápula!

(*Vladimiro avanza, siempre doblado.*)

VLADIMIRO.— Dime que piense.

ESTRAGÓN.— ¿Cómo?

VLADIMIRO.— Di: “¡Piensa, guarro!”

ESTRAGÓN.— ¡Piensa, guarro!

(*Silencio.*)

VLADIMIRO.— No puedo.

ESTRAGÓN.— Basta.

VLADIMIRO.— Dime que baile.

ESTRAGÓN.— Me voy.

VLADIMIRO.— ¡Baila, cerdo! (Se retuerce. *Estragón sale precipitadamente.*) ¡No puedo más! (Levanta la cabeza ve que *Estragón no está y lanza un grito desgarrado.*) ¡Gogo! (Silencio. Recorre la escena de un lado a otro, corriendo casi. *Estragón vuelve precipitadamente, agotado, y corre hacia Vladimiro. Se detienen uno cerca del otro.*) ¡Por fin has vuelto!

ESTRAGÓN.— (Jadeante.) ¡Estoy maldito!

VLADIMIRO.— ¿Dónde has estado? Creí que te habías ido para siempre.

Estragón.—En el borde del precipicio. Vienen.

VLADIMIRO.— ¿Quién?

ESTRAGÓN.— No sé.

VLADIMIRO.— ¿Cuántos?

ESTRAGÓN.— No sé.

VLADIMIRO.— (Triunfal.) ¡Es Godot! ¡Al fin! (Abraza efusivamente a Estragón.) ¡Gogo! ¡Es Godot! ¡Estamos salvados! ¡Vamos a su encuentro! ¡Ven! (Tira de Estragón hacia el lateral. Estragón resiste, se suelta y sale corriendo en dirección contraria.) ¡Gogo! ¡Vuelve! (Silencio. Vladimiro corre hacia el bastidor por donde Estragón regresó y mira a lo lejos. Estragón vuelve precipitadamente y corre hacia Vladimiro, que se vuelve.) ¡Por fin has vuelto!

ESTRAGÓN.— Estoy condenado.

VLADIMIRO.— ¿Has ido lejos?

ESTRAGÓN.— Hasta el borde del precipicio.

VLADIMIRO.— Efectivamente, estamos sobre una plataforma. No cabe duda, estamos servidos en bandeja.

ESTRAGÓN.— También viene por allí.

VLADIMIRO.— Estamos rodeados. (Estragón, alocado, se precipita sobre el telón de fondo, con el que choca y cae.) ¡Imbécil! ¡Por ahí no hay salida! (Vladimiro acude a levantarle y le dirige hacia la batería. Gesto hacia el público.) Allí no hay nadie. Sálvate por ahí. Anda. (Le empuja hacia el fondo. Estragón retrocede espantado.) ¿No quieres? Se comprende, caramba. Veamos. (Medita.) Tienes que desaparecer.

ESTRAGÓN.— ¿Dónde?

VLADIMIRO.— Tras el árbol. (Estragón corre y se oculta tras el árbol, que no le tapa sino muy imperfectamente.) ¡No te muevas! (Estragón sale de detrás del árbol.) Decididamente, este árbol no nos sirve para nada. (A Estragón.) ¿No estás loco?

ESTRAGÓN.— (Más tranquilo.) He perdido la cabeza (Baja vergonzosamente la cabeza.) ¡Perdóname! (Yergue altivamente la cabeza.) ¡Se acabó! ¡Ahora verás! Dime lo que hay que hacer.

VLADIMIRO.— ¡No hay nada que hacer!

ESTRAGÓN.— Tú te pones allí. (*Arrastra a Vladimiro hacia el lateral izquierdo y le coloca en el centro del camino, vuelto de espaldas.*) Ahí, no te muevas, y ten los ojos abiertos. (*Corre hacia el otro lateral. Vladimiro le mira por encima del hombro. Estragón se detiene, mira a lo lejos y se vuelve. Ambos se miran por encima del hombro.*) ¡Hombro a hombro, como en los viejos tiempos! (*Continúan mirándose durante un instante y después cada uno vuelve a su vigilancia. Largo silencio.*) ¿Ves algo?

VLADIMIRO.— (Volviéndose.) ¿Qué?

ESTRAGÓN.— ¿Ves algo?

VLADIMIRO.— No.

ESTRAGÓN.— Yo tampoco.

(*Vuelven a su vigilancia. Largo silencio.*)

VLADIMIRO.— Has debido equivocarte.

ESTRAGÓN.— (Volviéndose.) ¿Qué?

VLADIMIRO.— (Más alto.) Que te has debido equivocar.

ESTRAGÓN.— No grites.

(*Vuelven a su vigilancia. Largo silencio.*)

Vladimiro y ESTRAGÓN.— (Volviéndose al mismo tiempo.) Es...

VLADIMIRO.— ¡Oh, perdona!

ESTRAGÓN.— Te escucho.

VLADIMIRO.— No, no.

ESTRAGÓN.— Sí, sí.

VLADIMIRO.— Te he interrumpido.

ESTRAGÓN.— Al revés.

(*Se miran coléricos.*)

VLADIMIRO.— Vamos a ver, fuera ceremonias.

ESTRAGÓN.— No seas cabezota.

VLADIMIRO.— (*Con fuerza.*) Acaba lo que ibas a decir, anda.

ESTRAGÓN.— Acábalo tú.

(*Silencio. Van el uno hacia el otro. Se detienen.*)

VLADIMIRO.— ¡Miserable!

ESTRAGÓN.— Eso, ¡insultémonos! (*Intercambio de insultos. Silencio.*)

VLADIMIRO.— Ahora hagamos las paces. ¡Gogo!

ESTRAGÓN.— Didi

VLADIMIRO.— ¡La mano!

ESTRAGÓN.— ¡Aquí está!

VLADIMIRO.— ¡Venga un abrazo!

ESTRAGÓN.— ¿Un abrazo?

VLADIMIRO.— (*Abriendo los brazos.*) ¡Aquí dentro!

ESTRAGÓN.— Venga.

(*Se abrazan. Silencio.*)

VLADIMIRO.— ¡Cómo pasa el tiempo cuando uno se divierte!

(*Silencio.*)

ESTRAGÓN.— ¿Qué hacemos ahora?

VLADIMIRO.— Esperar.

ESTRAGÓN.— Esperar.

(*Silencio.*)

VLADIMIRO.— ¿Y si hicéramos gimnasia?

ESTRAGÓN.— Nuestros ejercicios.

VLADIMIRO.— De agilidad.

ESTRAGÓN.— De relajación.

VLADIMIRO.— De rotación.

ESTRAGÓN.— De relajación.

VLADIMIRO.— Para entrar en calor.

ESTRAGÓN.— Para tranquilizarnos.

VLADIMIRO.— Venga.

(Empieza a saltar. Estragón le imita)

ESTRAGÓN.— *(Deteniéndose.)* ¡Basta! Estoy cansado.

VLADIMIRO.— *(Deteniéndose.)* No estamos en forma. Sin embargo, hagamos algunos ejercicios respiratorios.

ESTRAGÓN.— Yo no quiero respirar

VLADIMIRO.— Tienes razón. *(Pausa.)* Hagamos aunque sea el árbol, para el equilibrio.

ESTRAGÓN.— ¿El árbol?

(Vladimiro, vacilando, hace el árbol)

VLADIMIRO.— *(Deteniéndose.)* Ahora, tú. *(Estragón, vacilando, hace el árbol)*

ESTRAGÓN.— ¿Crees que Dios me ve?

VLADIMIRO.— Hay que cerrar los ojos.

(Estragón cierra los ojos y vacila más intensamente.)

ESTRAGON.— *(Deteniéndose, amenaza con los puños, a voz en grito.)* ¡Dios, ten piedad de mí!

VLADIMIRO.— (Ofendido.) ¿Y de mí?

ESTRAGÓN.— ¡De mí! ¡De mí! ¡Piedad! ¡De mí!

(*Entran Pozzo y Lucky. Pozzo se ha vuelto ciego. Lucky, cargado, como en el primer acto. Cuerda como en el primer acto, pero mucho más corta para permitir a Pozzo seguir más cómodamente. Lucky, tocado con un nuevo sombrero. Al ver a Vladimiro y Estragón se detiene. Pozzo sigue su camino y tropieza con él. Vladimiro y Estragón retroceden.*)

POZZO.— (Agarrándose a Lucky, que con el peso se tambalea.) ¿Qué pasa? ¿Quién ha gritado? (Lucky cae, soltándolo todo, y arrastra a Pozzo en su caída. Quedan tendidos, inmóviles entre los bultos.)

ESTRAGÓN.— ¿ES Godot?

VLADIMIRO.— En buen momento llega. (Se dirige al grupo, seguido de Estragón.) Aquí están los refuerzos.

POZZO.— (Con voz inexpresiva.) ¡Socorro!

ESTRAGÓN.— ¿Es Godot?

VLADIMIRO.— Empezábamos a flaquear. Ya tenemos asegurado el espectáculo.

POZZO.— ¡Ayúdenme!

ESTRAGÓN.— Pide ayuda.

VLADIMIRO.— Ya no estamos solos para esperar la noche, para esperar a Godot, para esperar..., para esperar. Todo el crepúsculo hemos luchado con nuestros propios medios. Ahora se acabó. Ya es mañana.

ESTRAGÓN.— Pero solo están de paso.

POZZO.— ¡Ayúdenme!

VLADIMIRO.— Ahora el tiempo pasa de otro modo. El sol se pondrá, se levantará la luna y nos marcharemos... de aquí.

ESTRAGÓN.— Pero si solo están de paso.

VLADIMIRO.— Será suficiente.

POZZO.— Piedad!

VLADIMIRO.— ¡Pobre Pozzo!

ESTRAGÓN.— Sabía que era él.

VLADIMIRO.— ¿Quién?

ESTRAGÓN.— Godot.

VLADIMIRO.— Pero si no es Godot.

ESTRAGÓN.— ¡No es Godot!

VLADIMIRO.— No es Godot.

ESTRAGÓN.— Entonces, ¿quién es?

VLADIMIRO.— Es Pozzo.

POZZO.— ¡Soy yo! ¡Soy yo!

VLADIMIRO.— No puede levantarse

ESTRAGÓN.— Vámonos.

VLADIMIRO.— No podemos.

ESTRAGÓN.— ¿Por qué?

VLADIMIRO.— Esperamos a Godot.

ESTRAGÓN.— Es verdad.

VLADIMIRO.— Quizá aún tenga huesos para ti.

ESTRAGÓN.— ¿Huesos?

VLADIMIRO.— De pollo. ¿No te acuerdas?

ESTRAGÓN.— ¿Era él?

VLADIMIRO.— Sí.

ESTRAGÓN.— Pregúntaselo.

VLADIMIRO.— ¿Y si le ayudáramos primero?

ESTRAGÓN.— ¿A qué?

VLADIMIRO.— A levantarse.

ESTRAGÓN.— ¿No puede levantarse?

VLADIMIRO.— Quiere levantarse.

ESTRAGÓN.— Pues que se levante.

VLADIMIRO.— No puede.

ESTRAGÓN.— ¿Qué le pasa?

VLADIMIRO.— No sé.

(Pozzo se retuerce, gime y da puñetazos en el suelo.)

ESTRAGÓN.— ¿Y si antes le pidiéramos los huesos? Si no nos los da, le dejamos ahí.

VLADIMIRO.— ¿Quieres decir que está en nuestras manos?

ESTRAGÓN.— Sí.

VLADIMIRO.— ¿Y qué tenemos que poner precio a nuestros servicios?

ESTRAGÓN.— Sí.

VLADIMIRO.— Está bien pensado, desde luego. Pero hay algo que temo.

ESTRAGÓN.— ¿El qué?

VLADIMIRO.— Que de golpe Lucky se levante. Entonces la habríamos fastidiado.

ESTRAGÓN.— ¿Lucky?

VLADIMIRO.— El que te atacó ayer.

ESTRAGÓN.— Te digo que fueron diez.

VLADIMIRO.— No, hombre, antes, el que te pegó las patadas.

ESTRAGÓN.— ¿Está ahí?

VLADIMIRO.— Mira. (*Gesto.*) Ahora está inmóvil. Pero de un momento a otro puede ponerse en movimiento.

ESTRAGÓN.— ¿Y si le diéramos un escarmiento entre los dos?

VLADIMIRO.— ¿Quieres decir, si nos tiráramos encima de él mientras duerme?

ESTRAGÓN.— Sí.

VLADIMIRO.— Es una buena idea. Pero ¿somos capaces? ¿Está dormido de verdad? (*Pausa.*) No; lo mejor sería aprovechar que Pozzo pide auxilio para socorrerle, haciéndonoslo agradecer.

ESTRAGÓN.— Ya no pide nada.

VLADIMIRO.— Es que ha perdido la esperanza.

ESTRAGÓN.— Quizá. Pero...

VLADIMIRO.— No perdamos el tiempo en discusiones inútiles. (*Pausa.* *Con vehemencia.*) Hagamos algo, ahora que se presenta la ocasión. No siempre nos necesitan. La verdad es que no se nos necesita. Otros lo harían igual que nosotros, si no mejor. La llamada que acabamos de escuchar va dirigida a toda la Humanidad. Pero en este lugar, en este momento, nosotros somos la Humanidad, queramos o no. Aprovechemos la ocasión antes que sea tarde. Representemos dignamente por una vez la escoria en que la desgracia nos ha sumido. ¿Qué te parece?

ESTRAGÓN.— No te escuchaba.

VLADIMIRO.— Bien es verdad que quedándonos de brazos cruzados, pesando los pros y los contras, también hacemos honor a nuestra condición. El tigre se precipita en auxilio de sus semejantes sin pensarlo. O se refugia en lo más espeso de la selva. Pero la cuestión no es esta. “¿Qué hacemos aquí?”, es lo que tenemos que preguntarnos. Tenemos la suerte de saberlo. Sí; en medio de esta inmensa confusión, una sola cosa está clara: esperamos que venga Godot.

ESTRAGÓN.— Es verdad.

VLADIMIRO.— O que caiga la noche. (*Pausa.*) Tenemos una cita, y se acabó. No somos santos; pero hemos acudido a la cita. ¿Cuántos pueden decir lo mismo?

ESTRAGÓN.— Multitudes.

VLADIMIRO.— ¿Te parece?

ESTRAGÓN.— No sé.

VLADIMIRO.— ¡Quizá!

POZZO.— ¡Socorro!

VLADIMIRO.— Lo evidente es que el tiempo, en estas condiciones, pasa despacio y nos lleva a llenarlo con acciones que, ¿cómo diría?, a primera vista pueden parecer razonables, y a las cuales estamos acostumbrados. Me dirás que es para impedir que nuestra razón se nuble. De acuerdo. Pero he aquí lo que me pregunto a veces: ¿no anda errante ya en la continua noche de los grandes abismos? ¿Sigues mi razonamiento?

ESTRAGÓN.— Todos nacemos locos. Algunos siguen siéndolo.

POZZO.— ¡Socorro! ¡Les daré dinero!

ESTRAGÓN.— ¿Cuánto?

POZZO.— Diez pesetas.

ESTRAGÓN.— Es poco.

VLADIMIRO.— No serás capaz.

ESTRAGÓN.— ¿Te parece bastante?

VLADIMIRO.— No; quiero decir que no serás capaz de sostener que cuando vine al mundo ya estaba mal de la cabeza. Pero la cuestión no es esta.

POZZO.— Veinte pesetas.

VLADIMIRO.— Estamos esperando. Nos aburrimos como ostras, qué duda cabe. Bueno. Se nos presenta una diversión, y ¿qué hacemos? La dejamos que se pudra. Venga; manos a la obra. (*Avanza hacia Pozzo, se detiene.*) Dentro de un momento todo habrá pasado. Estamos otra vez solos en medio de las soledades.

(*Piensa.*)

POZZO.— Veinte pesetas.

VLADIMIRO.— Ya vamos.

(*Trata de levantar a Pozzo, pero no lo consigue. Redobla sus esfuerzos, tropieza con los bultos, cae, trata de levantarse sin conseguirlo.*)

ESTRAGÓN.— ¿Qué os pasa a todos?

VLADIMIRO.— ¡Socorro!

ESTRAGÓN.— Me voy.

VLADIMIRO.— ¡No me abandones! ¡Me matarán!

POZZO.— ¿Dónde estoy?

VLADIMIRO.— ¡Gogo!

POZZO.— ¡A mí!

VLADIMIRO.— ¡Ayúdame!

ESTRAGÓN.— Yo me voy.

VLADIMIRO.— Primero ayúdame. Despues nos marcharemos juntos.

ESTRAGÓN.— ¿Me lo prometes?

VLADIMIRO.— ¡Te lo juro!

ESTRAGÓN.— ¿Y no volveremos nunca?

VLADIMIRO.— ¡Nunca!

ESTRAGÓN.— Nos iremos al Sur.

VLADIMIRO.— A donde quieras.

POZZO.— ¡Treinta! ¡Cuarenta!

ESTRAGÓN.— Siempre he tenido ganas de pasearme por el Sur.

VLADIMIRO.— Te pasearás.

ESTRAGÓN.— ¿Quién se ha ido sin decir adiós?

VLADIMIRO.— Ha sido Pozzo.

POZZO.— ¡He sido yo! ¡He sido yo! ¡Piedad!

ESTRAGÓN.— Es repugnante.

VLADIMIRO.— ¡Pronto! ¡Pronto! ¡Dame la mano!

ESTRAGÓN.— Me voy. (*Pausa. Más fuerte.*) Me voy.

VLADIMIRO.— Al fin y al cabo, acabaré por levantarme solo. (*Trata de levantarse, vuelve a caer.*) Tarde o temprano.

ESTRAGÓN.— ¿Qué te pasa?

VLADIMIRO.— ¡Déjame en paz!

ESTRAGÓN.— ¿Te quedas aquí?

VLADIMIRO.— De momento.

ESTRAGÓN.— Levántate, anda; vas a coger frío.

VLADIMIRO.— No te preocupes por mí.

ESTRAGÓN.— Pero, hombre, Didi, no seas cabezota (*Tiende la mano a Vladimiro, que la coge rápidamente*) ¡Venga, arriba!

VLADIMIRO.— ¡Tira!

(*Estragón tira, tropieza, cae. Largo silencio*)

POZZO.— ¡A mí!

VLADIMIRO.— Estamos aquí.

POZZO.— ¿Quiénes son ustedes?

VLADIMIRO.— Somos hombres.

(*Silencio*)

ESTRAGÓN.— ¡Qué bien se está en el suelo!

VLADIMIRO.— ¿Puedes levantarte?

ESTRAGÓN.— No sé.

VLADIMIRO.— Prueba.

ESTRAGÓN.— En seguida, en seguida.

(*Silencio*)

POZZO.— ¿Qué ha ocurrido?

VLADIMIRO.— (*En alto.*) ¡Te quieres callar de una vez! ¡Vaya perra!
Solo piensa en él.

ESTRAGÓN.— ¿Y si intentáramos dormir?

VLADIMIRO.— ¿Has oído? ¡Quiere saber lo que ha pasado!

ESTRAGÓN.— ¡Déjale! Duerme.

POZZO.— ¡Piedad! ¡Piedad!

ESTRAGÓN.— (Sobresaltado.) Qué, ¿qué pasa?

VLADIMIRO.— ¿Dormías?

ESTRAGÓN.— Creo que sí.

VLADIMIRO.— ¡Otra vez ese asqueroso Pozzo!

ESTRAGÓN.— ¡Dile que se calle! ¡Pártele la boca!

VLADIMIRO.— (Pegado a Pozzo.) ¿Has acabado? ¿Quieres callarte? ¡Sabandija! (Pozzo se desprende, lanzando gritos de dolor, y se aleja, arrastrándose. De cuando en cuando se para, tienta el aire con gestos de ciego, llamando a Lucky. Vladimiro, apoyado en un codo, le sigue con la vista.) ¡Se ha escapado! (Pozzo se desploma. Silencio.) ¡Se ha caído!

ESTRAGÓN.— ¿Es que se había levantado?

VLADIMIRO.— No.

ESTRAGÓN.— Y, sin embargo, dices que se ha caído.

VLADIMIRO.— Estaba a gatas. (Silencio.) Quizá nos hemos excedido.

ESTRAGÓN.— No tenemos demasiadas oportunidades.

VLADIMIRO.— Ha pedido nuestra ayuda, No le hemos hecho caso. Le hemos maltratado.

ESTRAGÓN.— Es verdad.

VLADIMIRO.— No se mueve. Quizá esté muerto.

ESTRAGÓN.— Por haber querido ayudarle, estamos ahora en este atolladero.

VLADIMIRO.— Es verdad.

ESTRAGÓN.— ¿No has golpeado demasiado fuerte?

VLADIMIRO.— Le he sacudido unos cuantos golpes.

ESTRAGÓN.— No debiste hacerlo.

VLADIMIRO.— Tú lo quisiste.

ESTRAGÓN.— Es verdad. (*Pausa.*) ¿Qué hacemos ahora?

VLADIMIRO.— Si pudiera arrastrarme hasta él.

ESTRAGÓN.— ¡No me dejes!

VLADIMIRO.— ¿Y si le llamara?

ESTRAGÓN.— Eso, llámale.

VLADIMIRO.— ¡Pozzo! (*Pausa.*) ¡Pozzo! (*Pausa.*) No contesta.

ESTRAGÓN.— Los dos a la vez.

Vladimiro y ESTRAGÓN.— ¡Pozzo! ¡Pozzo!

VLADIMIRO.— Se ha movido.

ESTRAGÓN.— ¿Estás seguro de que se llama Pozzo?

VLADIMIRO.— (*Angustiado.*) ¡Señor Pozzo! ¡Vuelve! ¡No te haremos daño!

(*Silencio.*)

ESTRAGÓN.— ¿Y si probáramos con otros nombres?

VLADIMIRO.— Me temo que la cosa sea grave.

ESTRAGÓN.— Sería divertido.

VLADIMIRO.— ¿El qué sería divertido?

ESTRAGÓN.— Probar con otros nombres, uno tras otro. Nos haría pasar el rato. Acabaríamos por dar con el auténtico.

VLADIMIRO.— Te digo que se llama Pozzo.

ESTRAGÓN.— Vamos a verlo. Veamos. (*Medita.*) ¡Abel! ¡Abel!

POZZO.— ¡A mí!

ESTRAGÓN.— ¿Lo ves?

VLADIMIRO.— Ya me estoy hartando.

ESTRAGÓN.— Quizá el otro se llame Caín. (*Llama.*) ¡Caín! ¡Caín!

POZZO.— ¡A mí!

ESTRAGÓN.— Es toda la Humanidad. (*Silencio.*) Mira esa nubecilla.

VLADIMIRO.— (*Levantando la vista.*) ¿Dónde?

ESTRAGÓN.— Allí, en el cenit.

VLADIMIRO.— ¿Y qué? (*Pausa.*) ¿Qué tiene de particular?

(*Silencio.*)

ESTRAGÓN.— ¿Hacemos otra cosa ahora?

VLADIMIRO.— Era justamente lo que iba a decirte.

ESTRAGÓN.— Bueno; pero ¿qué?

VLADIMIRO.— ¡Ahí está el asunto!

(*Silencio.*)

ESTRAGÓN.— ¿Y si empezáramos a levantarnos?

VLADIMIRO.— Probemos.

(*Se levantan.*)

ESTRAGÓN.— Bien fácil ha sido.

VLADIMIRO.— Querer es poder.

ESTRAGÓN.— Y ahora, ¿qué?

POZZO.— ¡Socorro!

ESTRAGÓN.— Vámonos.

VLADIMIRO.— No podemos.

ESTRAGÓN.— ¿Por qué?

VLADIMIRO.— Esperamos a Godot.

ESTRAGÓN.— Es verdad. (*Pausa.*) ¿Qué hacemos?

POZZO.— ¡Socorro!

VLADIMIRO.— ¿Y si le socorriéramos?

ESTRAGÓN.— ¿Qué hay que hacer?

Vladimiro. —Quiere levantarse.

ESTRAGÓN.— ¿Y después?

VLADIMIRO.— Quiere que le ayudemos a levantarse.

ESTRAGÓN.— Bueno, ayudémosle. ¿A qué esperamos?

(Ayudan a Pozzo a levantarse, se separan de él. Vuelve a caer.)

VLADIMIRO.— Hay que sostenerle. (*Igual juego. Pozzo se sostiene entre ambos colgado de su cuello.*) Tiene que volver a acostumbrarse a estar en pie. (A Pozzo.) ¿Cómo va eso?

POZZO.— ¿Quiénes son ustedes?

VLADIMIRO.— ¿No nos reconoce?

POZZO.— Soy ciego.

(Silencio.)

ESTRAGÓN.— Puede que vea más adelante.

VLADIMIRO.— ¿Desde cuándo?

POZZO.— Yo tenía muy buena vista; pero ¿ustedes son amigos?

ESTRAGÓN.— ¡Nos pregunta si somos amigos!

VLADIMIRO.— No; quiere decir si somos amigos suyos.

ESTRAGÓN.— ¿Y qué?

VLADIMIRO.— La prueba es que le hemos ayudado.

ESTRAGÓN.— ¡Eso! ¿Le habríamos ayudado si no fuésemos sus amigos?

VLADIMIRO.— Quizá.

ESTRAGÓN.— Evidentemente.

VLADIMIRO.— Eso no se discute.

POZZO.— ¿No son ustedes bandoleros?

ESTRAGÓN.— ¡Bandoleros! ¿Tenemos aspecto de bandoleros?

VLADIMIRO.— ¡Bueno! Es ciego.

ESTRAGÓN.— ¡Anda! Es verdad. (*Pausa.*) Segundo él.

POZZO.— No me dejen.

VLADIMIRO.— Nadie piensa en ello.

ESTRAGÓN.— De momento.

POZZO.— ¿Qué hora es?

ESTRAGÓN.— (*Oteando el cielo.*) Vamos a ver.

VLADIMIRO.— ¿Las siete? ¿Las ocho?

ESTRAGÓN.— Depende de la estación.

POZZO.— ¿Es de noche?

(*Silencio. Vladimiro y Estragón miran la puesta del sol.*)

ESTRAGÓN.— Se diría que vuelve a subir.

VLADIMIRO.— No es posible.

ESTRAGÓN.— ¿Y si fuera la aurora?

VLADIMIRO.— No digas tonterías. Aquello es el Oeste.

ESTRAGÓN.— ¿Qué sabes tú?

POZZO.— (*Angustiado.*) ¿Es de noche?

VLADIMIRO.— Por otra parte, no se ha movido.

ESTRAGÓN.— Te digo que vuelve a subir.

POZZO.— ¿Por qué no me contestan?

ESTRAGÓN.— No quisiéramos decirle ninguna tontería.

VLADIMIRO.— (*Tranquilizador.*) Es de noche, señor; ya ha anochecido. Mi amigo trata de hacerme dudar, y debo reconocer que por un momento lo ha conseguido. Pero no en balde he vivido este largo día, y puedo asegurarle que está dando las últimas boqueadas. (*Pausa.*) Y hablando de otra cosa: ¿cómo se encuentra usted?

ESTRAGÓN.— ¿Cuánto tiempo nos queda aún de aguantarlo? (*Le sueltan un poco, y vuelven a cogerlo al ver que se cae.*) No somos cariátides.

VLADIMIRO.— Si he oído bien decía usted que antes tuvo usted una vista excelente.

POZZO.— Sí, muy buena.

(*Silencio.*)

ESTRAGÓN.— (*Irritado.*) ¡Explíquese, explíquese!

VLADIMIRO.— Déjale en paz. ¿No ves que está recordando su dicha? (*Pausa.*) “Memoria praeteritorum bonorum”..., debe de ser muy triste.

POZZO.— Sí, muy buena.

VLADIMIRO.— ¿Y esto le ha ocurrido de repente?

POZZO.— Muy buena.

VLADIMIRO.— Le pregunto si esto le ha ocurrido de repente.

Pozzo.— Un buen día me desperté ciego como el Destino. (*Pausa*) A veces me pregunto si no estaré durmiendo.

Vladimiro.— ¿Cuándo fue eso?

Pozzo.— No sé.

Vladimiro.— Pero lo más tarde, ayer.

Pozzo.— No me pregunten. Los ciegos no tienen la noción del tiempo. (*Pausa*) No ven las cosas del tiempo.

Vladimiro.— ¡Vaya! ¡Hubiera jurado todo lo contrario!

Estragón.— Me voy.

Pozzo.— ¿Dónde estamos?

Vladimiro.— No sé.

Pozzo.— ¿No estaremos en el lugar llamado Las Tablas?

Vladimiro.— No lo conozco.

Pozzo.— ¿A qué se parece esto?

Vladimiro.— (*Mirada alrededor*.) No puede describirse. No se parece a nada. No hay nada. Hay un árbol.

Pozzo.— Entonces, no es Las Tablas.

Estragón.— (*Doblándose*.) ¡Vaya diversión!

Pozzo.— ¿Dónde está mi criado?

Vladimiro.— Allí.

Pozzo.— ¿Por qué no contesta cuando le llamo?

Vladimiro.— No sé. Parece dormir. Quizá esté muerto.

Pozzo.— ¿Qué ha pasado, exactamente?

ESTRAGÓN.— ¡Exactamente!

VLADIMIRO.— Se han caído ustedes dos.

POZZO.— Vayan a ver si está herido.

VLADIMIRO.— Pero no podemos dejarle a usted.

POZZO.— No tienen necesidad de ir los dos.

VLADIMIRO.— (*A Estragón.*) Ve tú.

POZZO.— Eso es, que vaya su amigo. Apestá.

VLADIMIRO.— Ve a despertarle.

ESTRAGÓN.— ¡Después de lo que me hizo! ¡En mi vida!

VLADIMIRO.— ¡Ah! ¿Ya te acuerdas de que te hizo algo?

ESTRAGÓN.— No me acuerdo muy bien. Tú me lo has dicho.

VLADIMIRO.— Es verdad. (*A Pozzo.*) Mi amigo tiene miedo.

POZZO.— No tiene que temer nada.

VLADIMIRO.— (*A Estragón.*) A propósito: la gente que tú has visto, ¿por dónde ha pasado?

ESTRAGÓN.— No sé.

VLADIMIRO.— Quizá estén escondidos en alguna parte espiándonos.

ESTRAGÓN.— Eso.

VLADIMIRO.— Quizá, simplemente, se hayan parado.

Estragón -Eso.

VLADIMIRO.— Para descansar.

ESTRAGÓN.— Para comer.

VLADIMIRO.— Quizá hayan vuelto sobre sus pasos.

Estragón -Eso.

VLADIMIRO.— Quizá fue una visión.

ESTRAGÓN.— Una ilusión.

VLADIMIRO.— Una alucinación.

ESTRAGÓN.— Una ilusión.

POZZO.— ¿Qué espera?

VLADIMIRO.— (A *Estragón*.) ¿Qué esperas?

ESTRAGÓN.— Espero a Godot.

VLADIMIRO.— (A *Pozzo*.) Le he dicho que mi amigo tiene miedo. Ayer su criado le atacó cuando lo único que pretendía mi amigo era enjugarle las lágrimas.

POZZO.— ¡Ah!, nunca hay que portarse bien con gentes como estas. No lo soportan.

VLADIMIRO.— Entonces, ¿qué tiene que hacer exactamente?

POZZO.— Pues, en primer lugar, tirar de la cuerda, cuidando, claro está, de no ahogarle. Generalmente, eso le hace reaccionar. Si no, que le pegue patadas en el bajo vientre y en la cara, si es posible.

VLADIMIRO.— (A *Estragón*.) ¿Lo ves? No tienes que temer nada. Incluso es una ocasión para vengarte.

ESTRAGÓN.— ¿Y se defiende?

POZZO.— No, no, nunca se defiende.

VLADIMIRO.— Yo acudiría en tu auxilio.

ESTRAGÓN.— No me pierdas de vista. (*Va hacia Lucky.*)

VLADIMIRO.— Primero, mira si está vivo. Si está muerto, no vale la pena golpearle.

ESTRAGÓN.— (*Inclinándose sobre Lucky.*) Respira.

VLADIMIRO.— Pues ¡hala!

(Enfurecido súbitamente, Estragón, aullando, pega patadas a Lucky. Pero se hace daño en un pie y se aleja cojeando y quejándose. Lucky reacciona.)

ESTRAGÓN.— (*Apoyándose sobre una pierna.*) ¡Qué bestia! (*Se sienta y trata de quitarse los zapatos. Pero renuncia en seguida y mete la cabeza entre las piernas y los brazos delante de la cabeza.*)

POZZO.— ¿Qué pasa ahora?

VLADIMIRO.— Mi amigo se ha hecho daño.

POZZO.— ¿Y Lucky?

VLADIMIRO.— ¿Así que es él?

POZZO.— ¿Cómo?

VLADIMIRO.— ¿Que es él?

POZZO.— No comprendo.

VLADIMIRO.— ¿Y usted es Pozzo?

POZZO.— Desde luego, soy Pozzo.

VLADIMIRO.— ¿Los mismos de ayer?

POZZO.— ¿De ayer?

VLADIMIRO.— Nos vimos ayer. (*Silencio.*) ¿No se acuerda usted?

POZZO.— No me acuerdo de haber encontrado ayer a nadie. Pero mañana no me acordaré de haber encontrado nadie hoy. Así que no cuente conmigo para enterarse. Y basta. ¡En pie!

VLADIMIRO.— Usted le conducía a San Salvador para venderlo. Nos habló. El bailó. Pensó. Usted veía.

Pozzo.— Si usted lo dice... Déjeme, haga el favor. (*Vladimiro se aparta.*) ¡En pie!

VLADIMIRO.— Se levanta.

(*Lucky se levanta y coge los bultos.*)

Pozzo.— Hace bien.

VLADIMIRO.— ¿Adónde va usted?

Pozzo.— Yo no me ocupo de eso.

VLADIMIRO.— ¡Cómo ha cambiado! (*Lucky, cargado con los bultos, se coloca delante de Pozzo.*)

Pozzo.— ¡Látigo! (*Lucky deja los bultos, busca el látigo, lo encuentra, se lo da a Pozzo y vuelve a coger los bultos.*)

VLADIMIRO.— ¿Qué hay en esa maleta?

Pozzo.— Arena. (*Tira de la cuerda.*) ¡En marcha!

(*Lucky se pone en movimiento, seguido de Pozzo.*)

VLADIMIRO.— Un momento.

(*Pozzo se detiene. Queda la cuerda tensa. Lucky cae, tirándolo todo. Pozzo se tambalea, suelta la cuerda y vacila. Vladimiro le aguanta.*)

Pozzo.— ¿Qué pasa?

VLADIMIRO.— Se ha caído.

Pozzo.— Pronto, levántenlo antes que se duerma.

VLADIMIRO.— ¿No se caerá usted si le suelto?

Pozzo.— No creo.

(*Vladimiro pega patadas a Lucky.*)

VLADIMIRO.— ¡En pie! ¡Cerdo! (*Lucky Se levanta y coge los bultos.*) Ya está en pie.

Pozzo.— (*Tendiendo la mano.*) ¡Cuerda!

(*Lucky deja los bultos, pone el extremo de la cuerda en la mano de Pozzo y vuelve a coger los bultos.*)

VLADIMIRO.— No se marche todavía.

Pozzo.— Me voy.

VLADIMIRO.— ¿Qué hacen cuando caen en donde no hay quien pueda ayudarles?

Pozzo.— Esperamos poder levantarnos. Y después, nos vamos.

VLADIMIRO.— Antes de irse, dígale que cante.

Pozzo.— ¿A quién?

VLADIMIRO.— A Lucky.

Pozzo.— ¿Cantar?

VLADIMIRO.— Sí. O que piense. O que recite.

Pozzo.— Pero ¡si es mudo!

VLADIMIRO.— ¡Mudo!

Pozzo.— Totalmente. Ni siquiera puede gemir.

VLADIMIRO.— ¡Mudo! ¿Desde cuándo?

Pozzo.— (*Repentinamente furioso.*) ¿No ha terminado de envenenarme con sus historias sobre el tiempo? ¡Es insensato! ¡Cuándo! ¡Cuándo! Un día, ¿no le basta?, un día como los demás, se volvió mudo, un día me volví ciego, un día nos volveremos sordos, un día nacimos, un día moriremos, el mismo día, el mismo instante, ¿no le basta esto? (*Más reposado.*) Dan a luz

a caballo sobre una tumba, el día brilla por un instante y, después, otra vez la noche. (*Tira de la cuerda.*) ¡En marcha!

(*Salen. Vladimiro los sigue hasta el lateral y les ve alejarse. Un ruido de caída. Subrayado por los gestos de Vladimiro, anuncia que han vuelto a caer. Silencio. Vladimiro se dirige hacia Estragón, que duerme, le mira un instante y después le despierta.*)

ESTRAGÓN.— (*Gestos alocados, palabras incoherentes Por último:*) ¿Por qué nunca me dejas dormir?

VLADIMIRO.— Me sentía solo.

ESTRAGÓN.— Soñaba que era feliz.

VLADIMIRO.— Esto ha hecho pasar el tiempo.

ESTRAGÓN.— Soñaba que...

VLADIMIRO.— ¡Calla! (*Silencio.*) Me pregunto si verdaderamente es ciego.

ESTRAGÓN.— ¿Quién?

VLADIMIRO.— ¿Un verdadero ciego diría que carece de la noción del tiempo?

ESTRAGÓN.— ¿Quién?

VLADIMIRO.— Pozzo.

ESTRAGÓN.— ¿Está ciego?

VLADIMIRO.— Nos lo ha dicho.

ESTRAGÓN.— ¿Y qué?

VLADIMIRO.— Me ha parecido que nos veía.

ESTRAGÓN.— Lo has soñado. (*Pausa.*) Vámonos. No puedo más. Es verdad. (*Pausa.*) ¿Estás seguro de que no era él?

VLADIMIRO.— ¿Quién?

ESTRAGÓN.— Godot

VLADIMIRO.— Pero ¿Quién?

ESTRAGÓN.— Pozzo.

VLADIMIRO.— ¡No, hombre, no! (Pausa.) ¡Que no!

ESTRAGÓN.— De todas formas, me voy a levantar. (Se levanta penosamente.) ¡Ay!

VLADIMIRO.— Ya no sé qué pensar.

ESTRAGÓN.— ¡Mis pies! (Vuelve a sentarse e intenta descalzarse.) ¡Ayúdame!

VLADIMIRO.— ¿Habré estado durmiendo mientras los otros sufrían? ¿Estaré durmiendo en este momento? ¿Qué diré mañana, cuando crea despertar, de este día? ¿Que he esperado a Godot, en este lugar, con mi amigo Estragón, hasta la caída de la noche? ¿Qué ha pasado Pozzo, con su porteador, y qué nos ha hablado? Sin duda. Pero, en todo esto, ¿qué habrá de cierto? (Estragón, que ha insistido vanamente en descalzarse, se ha vuelto a dormir. Vladimiro le mira.) El no sabrá nada. Hablará de los golpes recibidos y yo le daré una zanahoria. (Pausa.) A caballo sobre una tumba y un parto difícil. En el fondo del agujero, ensoñadoramente, el enterrador prepara sus herramientas. Hay tiempo para envejecer. El aire está lleno de nuestros gritos. (Escucha.) Pero la costumbre los acalla. (Mira a Estragón.) A mí también me mira otro, diciéndose: “Duerme y no sabe que duerme.” (Pausa.) No puedo continuar. (Pausa.) ¿Qué he dicho? (Va de un lado a otro agitadamente; al fin se para junto al lateral izquierdo y mira a lo lejos.)

(Por la derecha entra el muchacho del día anterior. Se para. Silencio.)

MUCHACHO.— Señor... (Vladimiro se vuelve.) Señor Alberto...

VLADIMIRO.— Vuelta a empezar. (Pausa. Al muchacho.) ¿Me reconoces?

MUCHACHO.— No, señor.

VLADIMIRO.— ¿Viniste ayer?

MUCHACHO.— No, señor.

VLADIMIRO.— ¿Es la primera vez que vienes?

MUCHACHO.— Sí, señor.

(Silencio.)

VLADIMIRO.— ¿De parte de Godot?

MUCHACHO.— Sí, señor.

VLADIMIRO.— ¿No vendrá esta noche?

MUCHACHO.— No, señor.

VLADIMIRO.— Pero ¿vendrá mañana?

MUCHACHO.— Sí, señor.

VLADIMIRO.— ¿Con toda seguridad?

MUCHACHO.— Sí, señor.

(Silencio.)

VLADIMIRO.— ¿Te has encontrado con alguien?

MUCHACHO.— No, señor.

VLADIMIRO.— Otros dos... (Duda.) hombres.

MUCHACHO.— No he visto a nadie, señor

(Silencio.)

VLADIMIRO.— ¿Qué hace el señor Godot? (Pausa.) ¿Oyes?

MUCHACHO.— Sí, señor.

VLADIMIRO.— Y ¿qué?

MUCHACHO.— No hace nada, señor.

(Silencio.)

VLADIMIRO.— ¿Cómo está tu hermano?

MUCHACHO.— Está enfermo, señor.

VLADIMIRO.— Quizá fuera él quien vino ayer.

MUCHACHO.— No lo sé, señor.

(Silencio.)

VLADIMIRO.— ¿Tiene barba el señor Godot?

MUCHACHO.— Sí, señor.

VLADIMIRO.— ¿Rubia o... (Duda.) morena?

MUCHACHO.— (Dudando.) Me parece que es blanca, señor.

(Silencio.)

VLADIMIRO.— Misericordia.

(Silencio.)

MUCHACHO.— ¿Qué debo decirle al señor Godot, señor?

VLADIMIRO.— Dile... (Se corta.) Dile que me has visto y que... (Medita.), que me has visto. (Pausa.)

(Vladimiro avanza y el muchacho retrocede. Vladimiro se para y el MUHACHO también.) Dime: ¿estás seguro de haberme visto?

(Silencio. Vladimiro da un repentino salto hacia delante y el muchacho se escapa como una flecha. Silencio. El sol se pone; sale la luna. Vladimiro permanece inmóvil. Estragón se despierta, se descalza, se levanta con los

zapatos en la mano y los pone ante la batería; va hacia Vladimiro y le mira.)

ESTRAGÓN.— ¿Qué te pasa?

VLADIMIRO.— No me pasa nada.

ESTRAGÓN.— Me voy.

VLADIMIRO.— Yo también.

(Silencio.)

ESTRAGÓN.— ¿Hace mucho tiempo que me he dormido?

VLADIMIRO.— No sé.

(Silencio.)

ESTRAGÓN.— ¿Adónde iremos?

VLADIMIRO.— No muy lejos.

ESTRAGÓN.— ¡No, no, vámonos lejos de aquí!

VLADIMIRO.— No podemos.

ESTRAGÓN.— ¿Para qué?

VLADIMIRO.— Tenemos que volver mañana.

ESTRAGÓN.— ¿Para qué?

VLADIMIRO.— Para esperar a Godot.

ESTRAGÓN.— ES verdad. *(Pausa.)* ¿No ha venido?

VLADIMIRO.— No.

ESTRAGÓN.— Y ahora ya es tarde.

VLADIMIRO.— Sí, es de noche.

ESTRAGÓN.— ¿Y si no le hicéramos caso? (Pausa.) ¿Si no le hicéramos caso?

VLADIMIRO.— Nos castigaría. (Silencio. Mira el árbol.) Solo el árbol vive.

ESTRAGÓN.— (Mirando el árbol.) ¿Qué es?

VLADIMIRO.— El árbol.

ESTRAGÓN.— Sí, pero ¿de qué clase?

VLADIMIRO.— No sé. Un sauce.

ESTRAGÓN.— Vamos a ver. (Lleva a Vladimiro hacia el árbol y quedan ante él. Silencio.) ¿Y si nos ahorcáramos?

VLADIMIRO.— ¿Con qué?

ESTRAGÓN.— ¿No tienes un trozo de cuerda?

VLADIMIRO.— No.

ESTRAGÓN.— Entonces no podemos.

VLADIMIRO.— Vámonos.

ESTRAGÓN.— Espera, tenemos mi cinturón.

VLADIMIRO.— Es demasiado corto.

ESTRAGÓN.— Tú me tiras de las piernas.

VLADIMIRO.— ¿Y quién tira de las mías?

ESTRAGÓN.— Es verdad.

VLADIMIRO.— De todas formas, déjame ver. (Estragón se desata la cuerda que sujetaba su pantalón. Éste, demasiado ancho, se le cae sobre los tobillos. Miran la cuerda.) Yo creo que puede servir. Pero ¿será fuerte?

ESTRAGÓN.— Vamos a ver. Toma.

(Tiran cada uno de la cuerda. La cuerda se rompe. Están a punto de caer.)

VLADIMIRO.— No vale.

(Silencio.)

ESTRAGÓN.— ¿Dices que tenemos que volver mañana?

VLADIMIRO.— Sí.

ESTRAGÓN.— Entonces nos traemos una buena cuerda.

VLADIMIRO.— Eso es.

(Silencio.)

ESTRAGÓN.— Didi.

VLADIMIRO.— ¿Qué?

ESTRAGÓN.— No puedo continuar así.

VLADIMIRO.— Eso se dice fácilmente.

ESTRAGÓN.— ¿Y si nos separásemos? Quizá nos fuera mejor.

VLADIMIRO.— Mañana nos ahorcaremos. *(Pausa)* A no ser que venga Godot.

ESTRAGÓN.— ¿Y si viene?

VLADIMIRO.— Estaremos salvados. *(Coge su sombrero -el de Lucky-mira en el interior, pasa la mano, lo sacude y se lo vuelve a poner.)*

ESTRAGÓN.— Entonces, ¿nos vamos?

VLADIMIRO.— Súbete los pantalones.

ESTRAGÓN.— ¿Qué?

VLADIMIRO.— Súbete los pantalones.

ESTRAGÓN.— ¿Que me quite los pantalones?

VLADIMIRO.— Que te los subas.

ESTRAGÓN.— Es verdad.

(Se sube los pantalones. Silencio.)

VLADIMIRO.— Entonces ¿nos vamos?

ESTRAGÓN.— Vámonos.

(No se mueven.)

Telón.

FIN DE ESPERANDO A GODOT.



Your gateway to knowledge and culture. Accessible for everyone.



z-library.sk

z-lib.gs

z-lib.fm

go-to-library.sk



[Official Telegram channel](#)



[Z-Access](#)



<https://wikipedia.org/wiki/Z-Library>